



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

La casa real en Aragón en la Baja Edad Media:
Pedro IV (1336-1387) y María de Luna (1396-1406)

Autor/es

Nicolás Gutiérrez Gil

Director/es

Mario Lafuente Gómez

Facultad de Filosofía y Letras / Grado en Historia
2014

ÍNDICE

- I. Introducción, p. 1**
- II. La casa real, una institución clave en los Estados monárquicos bajomedievales, p. 3**
 - Orígenes y desarrollo de la “domus” regia en el Occidente medieval, p. 3
 - La reglamentación de las casas de los reyes y reinas de Aragón (1276-1410), p. 7
- III. El espacio doméstico de la monarquía aragonesa: Pedro IV (1336-1387) y María de Luna (1396-1406), p. 15**
 - La casa del rey: Pedro IV (1336-1387), p. 15
 - La casa de la reina: María de Luna (1396-1406), p. 21
- IV. Espacios, momentos y representaciones lúdicas en las casas del rey y de la reina, p. 25**
 - La música y el teatro en la corte de Pedro IV, p. 25
 - Las lecturas del rey: astrología, alquimia, crónicas y poesía, p. 29
 - La guerra simulada: cacerías, justas y torneos, p. 31
 - Expresiones del poder reginal: María de Luna, p. 33
- V. Conclusiones, p. 37**
- VI. Bibliografía, p. 39**
- VII. Anexos, p. 45**
 - I: Recursos Documentales, p. 45
 - II: Recursos Iconográficos, p. 51

Introducción

Para la realización del Trabajo Final de Grado se nos ofertó, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, una relación de ámbitos y temas posibles, así como la doble opción de elegir entre desarrollar un trabajo teórico o uno práctico.

De este modo, opté por un trabajo teórico y dentro del departamento de Historia Medieval, Ciencias y Técnicas Historiográficas y Estudios Árabes e Islámicos, titulado “La casa real en Aragón en la Baja Edad Media: Pedro IV (1336-1387) y María de Luna (1396-1406)”.

La elección del tema responde a un interés desarrollado durante la realización del Grado, ya que, en varias de las asignaturas cursadas se ha planteado el tema del ejercicio del poder, en la Historia, y particularmente, el ejercicio del poder real. Por ello, dedicar mi Trabajo Final de Grado a este tema me pareció una buena oportunidad para leer, reflexionar y aprender más sobre el mismo.

Durante el transcurso de mi formación como historiador, he ido interesándome cada vez más por responder a la pregunta ¿qué es la historia? Pues bien, gracias a los conocimientos adquiridos durante esta formación y con la realización de este trabajo, considero que la historia actualmente es una disciplina transversal, que integra en sí misma los planteamientos del resto de ciencias sociales, así como sus métodos, los objetivos, los modos de exponer los resultados, la importancia de la cuestión de la objetividad y la interpretación de un amplio repertorio de fuentes (documentos, bibliografía e iconografía). Asimismo, comparto la opinión de E.H.Carr, “la Historia sigue progresando y en consecuencia el historiador debe avanzar junto con ella”.

Los elementos que caracterizan la configuración de la casa real en Aragón durante el siglo XIV surgirán de las *Ordinacions* promulgadas por Pedro IV (1344), que serán la base normativa que delimita las competencias de cada uno de los oficiales reales y que, por lo tanto, legitima y adecua las actividades de los organismos fiscales a los profundos cambios que se están produciendo.

Según García Vera¹, durante el siglo XIV, la Casa de rey, concebida como el conjunto de auxiliares elegidos por el monarca y a su servicio directo, había rebasado ya el nivel meramente doméstico o privado para designar al conjunto de oficiales que, a nivel administrativo central, servían al rey, sin acepción a su carácter o naturaleza, al tiempo que la Corte había dejado de ser

¹ GARCÍA VERA, María José. “Los estudios sobre la Corte y la sociedad cortesana a fines de la Edad Media. Un Balance historiográfico”. *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, N° 10, 2000, pp. 207-268.

la proyección de la Curia regia altomedieval, para identificarse con la nueva organización administrativa central característica de la monarquía bajomedieval.

Como apunta Ladero Quesada², la importancia de la Casa Real se debe a que constituye el núcleo primitivo y originario del poder regio, sin distinción entre oficios privados y públicos.

El objetivo personal que me propongo con este trabajo es triple: en primer lugar, avanzar en mi formación como historiador. A continuación, poder realizar una aproximación sobre los oficios principales de la casa real durante el siglo XIV en Aragón. Y por último la importancia de la función lúdica en la vida de los monarcas aragoneses. La relación de objetivos de este trabajo es la siguiente:

- Definición de los orígenes y desarrollo de la casa real, como institución en el Occidente medieval.
- Análisis de la reglamentación de las casas de los reyes y reinas de Aragón hasta el reinado de Martín I y María de Luna.
- Explicación de las funciones lúdicas tanto en la casa del rey como en la de la reina, gracias a la consulta de documentos en los que se registran estas funciones.

Para la realización de este Trabajo Final de Grado he aplicado el siguiente procedimiento.

En primer lugar, he recopilado información de fuentes secundarias procedentes de revistas tales como *Erasmio. Revista de historia bajomedieval y moderna*, *Revista Zurita* etc.... También he utilizado información de fuentes primarias procedentes de autores como Javierre Mur³ y Rubió i Lluch⁴. A continuación, he sometido todas las fuentes a un proceso de crítica para discriminar cuál era la información adecuada para este trabajo, lo cual fue una labor complicada debido a que mucha de esta información se encontraba en la lengua catalana antigua y actual. Para finalizar, he ejecutado una síntesis historiográfica que ha consistido en resumir y adaptar toda la información perteneciente a la función lúdica en la casa real de Aragón durante el siglo XIV. Además, he incluido varios extractos de las fuentes originales junto con la adecuada obra bibliográfica de la cual se han extraído, así como la puntualización de algunas preocupaciones en torno a la exactitud o la veracidad de los datos manejados.

² LADERO QUESADA, Miguel Ángel. "La casa real en la baja Edad Media", *Historia. Instituciones. Documentos*, 25, 1998, pp. 327-350.

³ JAVIERRE MUR, Áurea Lucinda. *María de Luna, reina de Aragón*, CSIC, Madrid, 1942.

⁴ RUBIÓ I LLUCH, Antoni, *Documents per a la història de la cultura catalana medieval*, Institut de Estudis Catalans, Barcelona, 2000.

Primera Parte: La casa real, una institución clave en los Estados monárquicos bajomedievales

Orígenes y desarrollo de la “domus regia” en el Occidente medieval

Según Miguel Ángel Ladero Quesada, el origen del concepto de casa real se encuentra en el grupo de oficios vinculados a la persona del monarca, de carácter preferentemente doméstico-privado, en el que forman un espacio donde desempeñan funciones propias del poder público.

Pero antes de profundizar en esta definición, deberemos delimitar el origen de la casa real, que tiene su origen en la antigua curia altomedieval. Según Luis Felipe Arregui, podríamos situar el comienzo de la curia, como institución de la Edad Media en la Península Ibérica, en las asambleas generales⁵, de carácter electivo y deliberante, que tuvieron los godos antes de la invasión árabe.

Tras la parcial conquista musulmana de la Península Ibérica a manos de los musulmanes, en torno al 720, los pobladores de la península se vieron obligados a permanecer bajo dominio árabe o a refugiarse en las montañas pirenaicas o en los montes cántabro-astures; estos pobladores no olvidaron las antiguas instituciones visigodas. Estas asambleas fueron evolucionando con el paso de los años, heredando las asambleas de nobles o caudillos guerreros la función antigua de las asambleas de los godos.

La principal función de la curia en estos tiempos fue asesorativa en tareas políticas, militares y de tipo judicial. Por lo que concluiremos que cuando el rey juzgaba a una persona en la Edad Media en los reinos cristianos del norte de la península no se encontraba solo, sino que estaba rodeado de nobles o de jefes militares, estas personas son las que se les llamará curia.

¿Quiénes formaron la curia? Como ya hemos mencionado anteriormente, aparte de los caudillos guerreros, se trataba de personas cercanas al rey, es decir, miembros de su familia, elevados funcionarios administrativos (que llevaban las cuentas del reino), órganos del clero y órdenes religiosas.

Con el paso de los siglos, la curia altomedieval irá progresando, y en el siglo XIII se diversificará la labor de estos “consejeros y cercanos al rey”. Debido a este cambio, podemos dividir la evolución de la “curia” altomedieval en dos ámbitos diferentes: en primer lugar, las

⁵ ARREGUI LUCEA, Luis Felipe. “La Curia y las Cortes en Aragón”. *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, Nº 13, 1953, págs. 1-36.

grandes reuniones extraordinarias de magnates, eclesiásticos y representantes de ciudades, que toman forma propia bajo el nombre de cortes⁶.

Y, en segundo lugar, las reuniones ordinarias de asesores regios que adquieren más importancia, conocidas como consejo real. Finalmente, se completa la singularización y la definición de funciones de los diversos oficios de que se rodea el rey para atender a su servicio personal y al aparato de su figura y de lo que simboliza para cumplir las funciones político-administrativas que dependen o emanan del poder real y que aumenta el número de personas adscritos a cada uno de ellos.

Todos estos organismos pertenecían a la corte, término que siempre acompañaba su titulación (casa y corte, corte y chancillería, corte y consejo...)⁷, pues todos participaban en la jurisdicción real; sin embargo no todos acompañaban a la persona del rey que, en su permanente movimiento por el reino, sólo llevaba consigo el personal indispensable de su casa y a una parte del Consejo⁸.

Deteniéndonos en la última división, surgirán un conjunto de oficios que como hemos mencionando, atenderán al rey y compondrán su servicio personal. Este conjunto de oficios forman la llamada casa real⁹; en un principio, no hay distinción entre oficios privados y públicos, domésticos y cortesanos. El rey será el que se sirva de todos los oficios (su casa real) para gobernar el reino. Además, estos oficios se integran en una estructura clientelar basada en vínculos de parentesco y en la noción de servicio/fidelidad al *pater familiae*¹⁰, por lo que se

⁶ “En el latín medieval existen dos términos, a la vez sinónimos y distintos, para designar la residencia señorial, el palacio, y el personal que rodea al señor feudal, *curia* y *curialis*. Para designar las especiales pautas de comportamiento de los que residían en esa corte, comienza a utilizarse el término latino *curialitas*, derivado de *curia*, y en lengua vulgar *cortezia*, derivado de *curtis*, corte. Se trata de una idea, a la vez muy concreta y muy amplia, utilizada continuamente por los trovadores, frecuentemente en oposición a vilanía, rusticidad, que incluye un conjunto de virtudes que representan la perfección moral y social del caballero feudal”. ÁLVAREZ PALENZUELA, Vicente Ángel, *Historia Edad Media Universal*, Barcelona 2005 (página 384) Editorial Ariel.

⁷ FERNÁNDEZ DE CORDOVA MIRALLES, Álvaro. “Sociedad cortesana y entorno regio”. *El mundo social de Isabel la Católica: la sociedad castellana a finales del siglo XV* / coord. por Miguel Ángel Ladero Quesada Árbol académico, 2004, Página 50.

⁸ “La movilidad de la Corte y la multiplicación de sus instituciones favorecieron la formación de equipos de gobierno lo suficientemente articulados para servir de enlace entre los soberanos y los diferentes organismos instalados en el territorio”. FERNÁNDEZ DE CORDOVA MIRALLES, Álvaro. “Sociedad cortesana y entorno regio”. *El mundo social de Isabel la Católica: la sociedad castellana a finales del siglo XV* / coord. por Miguel Ángel Ladero Quesada Árbol académico, 2004. Página 52.

⁹ LADERO QUESADA, Miguel Ángel, “La casa real en la baja Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 25, 1998. Página 327.

¹⁰ Según la profesora Fernández Baquero, el *pater familiae* era el dueño legal del hogar y de todos sus miembros. En una sociedad patriarcal típica de la Antigüedad él era el que trabajaba para sostener la casa y tomaba las armas en caso necesario para defenderla y por tanto era la pieza sobre la que giraba toda la familia. Era él el que tenía la responsabilidad de dirigirla de manera adecuada a sus intereses no sólo dentro de la propia unidad familiar, sino de la *gens* a la que pertenecía y a la que estaba unida por vínculos sagrados. El *pater familiae* es la máxima autoridad familiar gracias a la Patria Potestad de que dispone, por la cual él es la ley dentro de la familia y todos los demás miembros deben obediencia a sus

tendía hacia un sistema de gobierno centralizado y especializado, pero también influido por los lazos de la sangre y mediatizado por las distintas personalidades intermedias que controlaban las instituciones cortesanas siguiendo pautas no formalizadas y basadas en la confianza y el secreto.

A modo de recapitulación, algunos autores han hecho una distinción entre casa real y corte. Para D. Torres Sanz: “*La Casa sería la organización administrativa central característica de la monarquía bajomedieval*”; y según P.A. Pérez de la Canal: “*la corte es el lugar donde está el rey con su casa*”. Poco a poco, se cambió el significado de la palabra corte y de la diversidad de sus funciones. Éste llevó a reservar esta denominación para el grupo de oficios de carácter doméstico-privado, mientras que la de Cortes se aplicaba al resto de los oficios e instituciones que componían la administración central de la monarquía.

La casa real fue el núcleo arcaico y originario de la administración del poder regio, y de ahí la importancia que tiene su ordenación o reglamentación nueva entre el último tercio del siglo XIII y mediados del XIV, porque indica que se estaba llegando a un nivel o época distinto a los anteriores en la forma de organización política de la sociedad, en coincidencia con otros aspectos que definen el nacimiento de lo que tradicionalmente se ha llamado *Estado Moderno*.

Otra característica de la casa real es que en su seno se cumplen habitualmente casi todas las funciones rituales y simbólicas destinadas a manifestar la condición del rey como fuente de poder, persona sagrada y vicario de Dios para el gobierno de su reino.

Según Miguel-Ángel Ladero Quesada, en su artículo “La Casa Real en la Baja Edad Media e Historia institucional y política de la Península Ibérica en la Edad Media”, al formar oficiales y servidores el entorno inmediato del rey y gozar de su confianza, es frecuente que reciban encargos de actuación gubernativa y administrativa al margen de la que habitualmente ejercen otras instituciones y personas.

De este modo, tales reglamentaciones eran aún primitivas e incompletas en muchos casos y la práctica del poder permitía solapar y superponer actuaciones y funciones. Pero por otra, el poder real era la fuente y soporte de todas y ellas, y no estaba limitado por las que ya existieran o estuvieran en curso, puesto que son potestades delegadas de su propia soberanía, de modo que era siempre posible practicar lo que J.M Pérez-Prendes denomina “*flexibilidad adaptativa de las instituciones*” y oficios. Del mismo modo que el monarca podía siempre recibir

decisiones. La patria potestad no fue sólo un hecho jurídico reglamentado, sino, como todo en Roma, una consecuencia de la tradición que los romanos seguían por considerarla sagrada. Gracias a ello, el *pater familiae* tenía poder legal sobre todos los miembros de su familia además del poder que le daba ser su mantenedor económico o su representante ante los órganos políticos de Roma. FERNÁNDEZ BAQUERO, María Eva. “Definición jurídica de la familia en el derecho romano”. RDUNED. Revista de derecho UNED, N°. 10, 2012, págs. 147-176.

directamente memoriales, relaciones, quejas e iniciativas políticas de cualquier súbdito, y dar respuesta o solución.

Como hemos mencionado será a partir del siglo XIII cuando comenzará una época de renovación en las casas de las monarquías europeas de manera que la noticia de los ordenamientos promulgados por otros reyes coetáneos podía fluir con rapidez y con ella la posibilidad de influencias de otros monarcas. En otros reinos europeos como Francia¹¹, los ordenamientos de la Casa u Hotel real comienzan en 1261 y son frecuentes hasta 1350.

Una característica de la casa real de Aragón, es que se encontraba dividida entre la casa del rey y la casa de la reina, seguramente a imitación del reino de Francia, donde la división en los dos apartamentos del rey y de la reina existía al menos desde el siglo XIV en los palacios parisinos de la Cité y del Louvre¹². Esta separación resulta muy clara en la organización funcional del palacio de los reyes de Mallorca en Perpiñán con la capilla como eje de articulación entre el cuarto de la reina y el del monarca.

Del mismo modo, hasta 1137, el rey de Aragón se bastaba para poder gobernar su reino, puesto que todavía no existían grandes distancias, pero con la expansión hacia el sur ya no le es posible al rey mantener bajo su control a todos los nuevos territorios. Ahora, las ausencias reales en sus territorios suelen ser prologadas, por lo que se hace necesaria la designación de oficiales que representaran permanentemente al rey.

En general, todos los funcionarios dependen del rey, que en la inmensa mayoría de los casos los nombra directamente. De esta manera es frecuente que la administración del reino y la de la Casa del rey se confundan y los funcionarios tan pronto actúen en situaciones particulares o públicas del rey como en las del reino.

Los ordenamientos de la Casa real aragonesa comenzarán con el reinado de Pedro III de Aragón. Pedro III (1276-1285) aceleró la reglamentación específica de la Casa Real y aumentó el número de oficios vinculados a las funciones jurisdiccionales y administrativas dotadas de mayor contenido “público”, mientras que las “privadas” seguirían sirviendo no sólo al cuerpo

¹¹ “Carlos de Anjou promulgó unos ordenamientos para el reino de Sicilia a partir de 1265, aunque no cabe olvidar el posible influjo de los que procedieran de la época Staufén, normanda e incluso bizantina” LADERO QUESADA, Miguel Ángel, “La casa real en la baja Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 25, 1998. Página 330.

¹² SERRA DESFILIS, Amadeo. “La imagen construida del poder real en la Corona de Aragón (siglos XIII-XV): casas, ceremonial y magnificencia”. *Res pública: revista de filosofía política*, Nº. 18, 2007, págs. 35-58.

físico individual del rey sino también a su cuerpo político-simbólico, de modo que eran igualmente indispensables para expresar y ejercer determinados aspectos del poder real¹³.

Luego le seguirán los reinados de Alfonso III (1285-1291) y Jaime II (1291-1327) que fueron añadiendo algunas ordenanzas. Sin embargo, será Jaime III de Mallorca (1324-1343/1346) con sus *Leges Palitanae*, (leyes palatinas) en 1337 quien describirá con gran exactitud los oficios de la Casa Real y sus respectivas funciones.

En estas Leyes Palatinas¹⁴, la influencia de la Corona de Aragón es muy lógica, por haber formado parte de la misma lo que luego fue el reino de Mallorca, donde no se podía ignorar lo que en Cataluña y Aragón se practicaba, a pesar de que tampoco allí funcionaba todo a pleno rendimiento, como ocurrirá luego, bajo Jaime II de Aragón y sobre todo bajo Pedro IV el Ceremonioso. La originalidad que tuvo Jaime III, fue la de recopilar en un solo texto, todas aquellas ordenanzas que regulaban la vida de la corte y de la administración.

Finalmente, en 1343 Pedro IV de Aragón arrebató a su cuñado Jaime III de Mallorca sus Estados. Quiso también apoderarse del hermoso Códice de las Leyes Palatinas, pero no lo logró. El rey Mallorquín destronado se llevó el preciado libro consigo y, más tarde, se lo regaló al rey de Francia. En 1344, Pedro IV ordenó traducir el texto latino de las “*Leges Palatinae*” mallorquinas al catalán, confeccionando así sus propias “*Ordinacions*”.

La reglamentación de las casas de los reyes y reinas de Aragón, hasta el reinado de Martín I y María de Luna

La reglamentación de las casas de los reyes se basa principalmente en los oficios de la casa real y de la administración central bajo cuatro cargos principales. Al mayordomo, al camarlengo, al canciller y al maestro racional se subordinan respectivamente cada una de las cuatro clases de empleados que componen la *domus regia*. En este apartado, nos vamos a ocupar de analizar su sentido y sus funciones entre los reinados de Pedro III (1276-1285) y Martín I (1396-1410), es decir, durante el largo periodo de consolidación y perfeccionamiento de la casa.

Bajo el reinado de Pedro III, y aun bajo Jaime II, el mayordomo era el jefe de toda la Casa real, y el *cambrer mayor*, que entonces estaba en lugar del camarlengo, ocupaba por su empleo

¹³ LADERO QUESADA, Miguel Ángel. “El ejercicio del poder real en la Corona de Aragón instituciones e instrumentos de gobierno (siglos XIV y XV)”. *En la España medieval*, Nº 17, 1994. Página 59.

¹⁴ SEVILLANO COLOM, Francisco. “De la Cancillería de los Reyes de Mallorca, 1276-1343”. *Anuario de historia del derecho español*, Nº 42, 1972, págs. 217-290.

un lugar importante, pero de ningún modo tenía el rango y el gran número de subordinados que Pedro IV le concedió en 1344.

Mientras hasta Pedro IV la mayordomía de la casa real era un derecho de investidura del senescal de Cataluña, quien podía traspasarla a una segunda persona, las *Ordenacions* instituyen para cada uno de los tres reinos (Aragón, Cataluña y Valencia, unida con Mallorca) un noble mayordomo con el derecho de ejercer ese empleo en la casa del rey mientras la Corte resida en el reino correspondiente.

El oficio de mayordomo estaba siempre desempeñado por un noble investido como caballero¹⁵, se trata de un nombramiento honorífico. Presta a su poseedor un alto rango en la corte y varios derechos, en especial el de ser consejero del rey; pero le preceptúa sólo escasos deberes de servicio. En realidad, desempeñan el cargo dos mayordomos, previamente ordenados caballeros, que se reemplazan alternativamente en su cometido. Además, se hallan subordinados al noble mayordomo del país, y han de presentar obediencia a sus disposiciones.

Debido a su preeminencia, el mayordomo mayor había tenido antiguamente jurisdicción sobre todos los oficios de la casa del rey (con limitaciones para los dependientes de otros grandes oficiales), y en las ordenaciones aragonesas se indica que de él depende el *algotzir* — alguacil— o guarda de la prisión del rey.

La mayordomía tenía una cantidad considerable de subordinados a su disposición, ya que era responsable principal de los servicios de comedor y cocina, caballeriza y acemilería¹⁶.

El servicio de la mesa real obedecía a un ceremonial preciso propuesto para garantizar la seguridad del rey y a ensalzar su figura y su magnificencia como garante de la alimentación del reino, ya que repartía la comida sobrante entre los pobres.

El mayordomo determina, según el mandato del rey, las personas que han de tomar parte en la mesa real y los lugares que deben tener en ella. Cuando el rey va a la mesa, el mayordomo, con un portero y el *sobrecoch* de servicio, se dirigen a la cocina. Allí, el *sobrecoh*, los portadores de los manjares (*portans lo tallador*) y los cocineros, tienen que probar todos los platos que se dirigen a la mesa real. Precede a todos el portero, los *sobrecochs* y los que llevan los manjares, y a ellos les sigue el mayordomo.

Llegados ante el rey, el mayordomo mismo pone las fuentes y bandejas (*escudelles e talladors*) sobre la mesa, prueba de ellas, y hace que quienes las han traído prueben de las

¹⁵ JORDÁN DE URRIES Y AZARA, José. “Las ordinaciones de la corte aragonesa en los siglos XIII y XIV”. *Boletín de la Real Academia de las buenas letras de Barcelona*. Nº 7, 1913, págs. 220-229.

¹⁶ LADERO QUESADA, Miguel Ángel, “La casa real en la baja Edad Media”. *Historia. Instituciones. Documentos*. Página 334.

mismas también. Este procedimiento se hace cada vez que cualquier alimento llega a la mesa real. Algunas personas de la casa real tendrán esta función, como por ejemplo el encargado de probar el vino será el *boteller*; el del pan, el *panicer*; de las frutas, el *reboster* (además de probarlo todo también el mayordomo). De esto podemos deducir que durante esta época existía cierto miedo a que el rey fuera envenenado, es una medida de protección.

Por otro lado, la bodega tiene como representantes a los *copers reales*, que eran dos nobles escuderos. Estos prestan el juramento de su cargo ante el mismo rey, ya que se trata de un cargo honorífico estar cerca del rey.

El *boteller major* es el jefe de la bodega, ya que guarda el vino y el agua del mismísimo rey y se los deben presentar al *coper*; al hacerlo nunca deben olvidar el probar el vino y el agua por si se encuentran envenenados. También, concierne al *boteller major* tener preparado el vino de pimentay otras bebidas de la época para el uso de la Corte.¹⁷ El oficio de *boteller* se encuentra ya en la primera orden de la Corte de Pedro el Grande, y en la *carta de racio de candelas* de Jaime II.

Por lo que un tema de vital importancia en la cocina era el aislamiento de esta para tener la máxima seguridad, de este modo, sólo podían permanecer en la cocina los *cuiners majors* que eran oficios nombrados personalmente por el rey y según Germán Navarro, “*eran dos hombres fieles y de bondad para que cocinen los alimentos del rey con particular cuidado y diligencia*”¹⁸; y los ayudantes a los cocineros, además de los *alenteros* o cuidadores del fogón.

Además, cuando se trataba de un solemne *convit* del rey¹⁹, el procedimiento del servicio de mesa se hacía más complejo aún. En primer lugar, el noble mayordomo, en unión con los otros dos mayordomos, sirve la mesa, y a los portadores de los manjares preceden, desde la cocina, los porteros.

¹⁷ “Los circuitos comerciales consolidados entre los siglos XIII y XV ampliaron las bases de consumo de vino de calidad acercándolo a sectores poblacionales de muy diversa capacidad adquisitiva. La distinción se asentó entonces en las elaboraciones a las que los vinos eran sometidos –el hipocrás, la clarea y otros preparados azucarados y especiados con canela, jengibre, pimienta- así como en su presentación y servicio para ser consumidos”. RODRIGO-ESTEVAN, María Luz. “El consumo de vino en la Baja Edad Media: Consideraciones socioculturales”. *La alimentación en la Corona de Aragón (siglos XIV-XV)*. Zaragoza, IFC, 2013., Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, Editors: Manuel García Guatas, Elena Piedrafita, Juan Barbacil, pp.101-134.

¹⁸ NAVARRO ESPINACH, Germán, “Consejeros influyentes y personas de confianza en el entorno cortesano de los reyes de Aragón (siglos XIII-XV)”, en *La Corona de Aragón en el centro de su Historia*. 1208-1458. La monarquía aragonesa y los reinos de la Corona, Zaragoza, Grupo CEMA (Universidad de Zaragoza), 2010, pp. 131-181

¹⁹ Según Jordán de Urries y Azara, en su artículo “Las ordenaciones de la corte aragonesa en los siglos XIII y XIV”, estos *convits* se trataban sobre todo de “fiestas grandes de la Iglesia como Navidad, Pascua, Pentecostés y festividades de los Santos como San Juan Evangelista en Valencia; el Martirio de San Pedro, en Lérida; la fiesta de Santa Ana, en Mallorca; la Asunción de la Virgen en Barcelona; la Exaltación de la Santa Cruz, en Perpiñán; San Martín, en Zaragoza “.

En cuanto a los horarios de comida del monarca eran fijos: estaba la de mediodía (*dinar*), la cual debe de constar de dos platos (*menjars*) y de cuando en cuando, a juicio del mayordomo, un entremés. La de la noche (*sopar*) debe comprender dos platos). Por otro lado, la comida en los *convits* debe constar de tres platos. En cuanto a los comensales se tenía especial cuidado a que las personas fueran tratadas según su estatus social, por lo que se hacía especial hincapié en que cada plato fuese acorde a su rango.

También, el mayordomo tenía el derecho de castigar a sus subordinados si estos no cumplían correctamente sus funciones, este castigo consistía en quitarles parte de su salario en un período de tiempo determinado. Además, el mayordomo tenía el deber de exigir diariamente la cuenta de los desembolsos a los empleados²⁰ de la Corte que cuidaban con regularidad las compras para las comidas. Por lo que en temas de contabilidad, el *escriba de racio* debe estar de acuerdo con el mayordomo.

En cuanto a la *caballeriza*, según Miguel Ángel Ladero Quesada, fue “un servicio de gran importancia, dadas las circunstancias de aquel tiempo²¹”. Esta afirmación se debe a que el siglo XIV fue un siglo de grandes cambios sociales y políticos en Aragón, en parte por la Guerra de los dos Pedros²² (1356-1366). Así lo consideran las ordenanzas aragonesas al disponer que haya dos caballerizos principales, secundados por un *civader* o cebadero, uno o varios herradores y mozos de espuelas y al tratar detalladamente sobre los caballos, sillas y arneses del rey.

Por otro lado, las ordenanzas aragonesas disponían que hubiera tres camareros, sólo uno de ellos, el mayor, tenía que ser de origen noble, el cual intervendría en ocasiones especiales; mientras que los otros dos, serían caballeros y trabajarían durante la vida cotidiana del monarca.

²⁰ Estos empleados son: Comprador “Una persona de confianza que tenga gran vigilancia y cuidado de los alimentos que se compran para la corte”. Boteller major “Dos hombres de fe y bondad para guardar el agua y el vino del rey, y mantener limpios sus vasos y copas”. Panicer major “Dos personas generosas y de bondad, y de mucha confianza, que sirvan el pan al rey en su mesa”. Reboster majors “Dos hombres buenos y fieles que tengan a su cargo toda la vajilla de oro y plata y guarden asimismo frutas, quesos, tortas, velas, azúcar, especias, sal y otras cosas similares para la mesa del rey”. Sobreazembler “Una persona que cuide de las acémilas del rey”. Museau “Una persona buena y fiel que tenga la llave de la despensa”. NAVARRO ESPINACH, Germán, “Consejeros influyentes y personas de confianza en el entorno cortesano de los reyes de Aragón (siglos XIII-XV)”, en *La Corona de Aragón en el centro de su Historia. 1208-1458. La monarquía aragonesa y los reinos de la Corona*, Zaragoza, Grupo CEMA (Universidad de Zaragoza), 2010.

²¹ LADERO QUESADA, Miguel Ángel, “La casa real en la baja Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 25, 1998. Página 335.

²² “Pedro IV hubo de orientar toda su capacidad política hacia la resolución de un conflicto militar sin precedentes próximos. Lo hizo mediante el levantamiento de una estructura militar destinada a defender el territorio, cuya dotación iba a resultar además extraordinariamente costosa, en parte porque iba a prorrogar e incrementar el nivel de exacción que otro tipo de empresas bélicas habían venido imponiendo, con una cierta regularidad, en las décadas anteriores”. LAFUENTE GÓMEZ, Mario. *La guerra de los Dos Pedros en Aragón (1356-1366): Impacto y trascendencia de un conflicto bajomedieval*. Universidad de Zaragoza, 2009. Sesma Muñoz, José Ángel (dir.). Página 918.

Según afirma Miguel-Ángel Ladero Quesada, las “funciones principales del oficio de Camarero se referían a la guarda del secreto del rey, a la seguridad de su persona, a la atención a su salud espiritual y corporal, a su vestuario y al ornamento, mobiliario y decoro de su cámara y de las salas para la comida regia, oratorio, consejo real y audiencia.”²³

Como podemos ver, estas funciones eran muy amplias, por lo que paulatinamente se fueron diversificaron entre ciertas personas para mejorar la eficiencia de la casa real durante los siglos XIII-XV.

Una de las funciones del camarero era que tenía bajo su custodia el sello secreto²⁴, por lo que debía asumir la responsabilidad de validar los documentos oficiales expedidos por el rey, así como su correspondencia. En las *Leges* de Jaime II de Mallorca se menciona ya la presencia de dos escribanos-secretarios bajo sus órdenes que efectuaban las correspondientes tareas.

Asimismo, las cacerías del rey movían siempre a alguna parte de su personal de seguridad y a otras muchas personas, cuyo encuadramiento corría a cargo de varios oficiales: cazador mayor, montero mayor, halconero mayor, y sus respectivos subordinados, mozos de alanos, etc. (en las *Leges* de Jaime II dependían del mayordomo, no del camarero).

En cuanto a la salud del monarca era responsabilidad de los médicos, que entre sus misiones se contaba la atención de la comida regia y el análisis matinal de la orina o uroscopia, por las indicaciones que podía facilitar sobre la salud del rey. Había también cirujanos, en plano de menor categoría aunque especialmente útiles durante las guerras. También, el rey disponía de los servicios cotidianos de un barbero.

El boticario era oficio vinculado, en sus orígenes, a la repostería o *rebot*, al menos en Aragón, donde todavía a mediados del siglo XIV acumulaba las funciones de cerero, oficio que después se independizó. Las funciones del boticario no se limitaban a la farmacia, como su nombre podría sugerir, sino que era a la vez el confitero y el droguero del rey.

En la capilla real, un capellán mayor, ayudado por otros capellanes, disponía todo lo relativo al culto, en especial la misa diaria. Los mozos y reposteros de capilla llevaban a cabo la preparación material con los ornamentos y piezas que retiraban de la cámara y devolvían diariamente para asegurar su buen cuidado, ya que se trataba de piezas de orfebrería, tejidos,

²³ LADERO QUESADA, Miguel Ángel, “La casa real en la baja Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 25, 1998. Página 336.

²⁴ “El sello secreto se consideraba un sello privado y personal del rey, para nada comparable al sello mayor. Con él, el rey representaba a su persona, no a la Justicia revelada por dios, ni a su reino. El sello secreto servía para validar la palabra personal del rey, pero no le otorgaba pleno reconocimiento jurídico”. GALANDE DÍAZ, Juan Carlos (coord.) Nicolás Ávila Seoane y Bárbara Santiago Medina (editores) *De sellos y blasones: miscelánea científica*. Madrid, Dpto. de CCTTHH, Universidad Complutense, 2012. Página 373.

cojines, doseles, tapices y paramentos, ornamentos y vestiduras litúrgicas de alto valor. Las *Ordinacions* prescribían con detalle la celebración de cada una de las festividades en las distintas capitales de la Corona de Aragón y la ostensión de las reliquias de la capilla real como expresión del poder y la religiosidad de los monarcas ante sus súbditos²⁵.

Además, gracias a la capilla se satisfacían las aficiones musicales regias, en combinación con los ministriles y músicos que servían en la cámara, pues los trompetas, tambores y atabaleros tenían también otras funciones, en especial la de anunciar presencias públicas del monarca, actos solemnes de la Corte o celebración de fiestas mayores.

Se conoce la capilla de música y su actividad en la corte de los sucesivos reyes de Aragón, concretamente la existencia de una capilla real de música, otra particular de la reina, y, en algunos casos, otra al servicio de los príncipes. Asimismo conocemos los nombres de numerosos ministriles venidos a esta corte de otras cortes españolas, francesas e italianas, famosos por su saber tañer, cantar o componer, que pasaron a formar parte de la capilla real de música, y el interés de no pocos monarcas por disponer de sus servicios.

Por otro lado, el vestuario regio debía ser *sobrium et honestum*, según las ordenanzas de Jaime II, que prescriben la confección de vestidos con ocasión de las cuatro grandes fiestas anuales (Pascua, Pentecostés, Navidad y Epifanía). Trabajaban en la cámara habitualmente una lavandera y una costurera. Había también diversos tipos de reposteros a cargo de las camas, los estrados, la plata de la vajilla y el servicio de mesa. Un joyero al menos de la reina y un cerero mayor o repostero de la cera, que recibía importante dotación económica para atender a los gastos de iluminación.

También, según la información recopilada por Ladero Quesada, un escribano de la cámara estaba encargado de llevar la cuenta de gastos, los libros de inventario y, junto con el personal responsable, el control del contenido de las arcas numeradas donde se guardaban las ropas, armas y otros objetos. El escribano era el segundo oficio en importancia, tras el camarero. Un servicio importante vinculado a la cámara era el encargado de cuidar los desplazamientos regios y los alojamientos del monarca y su casa durante los viajes.

Según las *Leges Palatinae* (1337), el maestre racional, con sus ayudantes, tenían a su cargo todos los problemas de la economía y finanzas, con los ingresos y los pagos. Finalmente el canciller, con el vicescanciller y con todo el personal de la cancellería, escribanos de mandato y de registro, correos y demás, que intervenían en la expedición de documentos. El canciller y el

²⁵ SERRA DESFILIS, Amadeo. "La imagen construida del poder real en la Corona de Aragón (siglos XIII-XV): casas, ceremonial y magnificencia". *Res pública: revista de filosofía política*, Nº. 18, 2007, págs. 35-58.

vicecanciller participaban asimismo en la administración de la justicia, tan fundamental en el gobierno de los pueblos.

Por el contrario, los servicios de correos y mensajerías se encomendaban tanto a correos como a personas diversas de la cámara no especializadas en ellos, según las circunstancias, aunque a fines del siglo XV había ya un correo mayor para organizarlos, así como un pregonero mayor para atender a otra forma de comunicación muy frecuente.

En cuanto al número de personas en los oficios de la Casa Real, según las ordinaciones de Jaime II de Mallorca y Pedro IV de Aragón se deduce la cifra de 150 personas en el primer caso y 220 en el segundo, debido al aumento del personal de Cancillería y de los auxiliares del maestro racional. Pero, como afirma Miguel Ángel-Ladero Quesada, “la cifra llega a 500 personas en 1356 si se suman los pajes, nobles, eclesiásticos y miembros del Consejo real residentes en la Corte”.

Parte 2 - El espacio doméstico de la monarquía aragonesa: Pedro IV (1336-1387) y María de Luna (1396-1406)

La casa del rey: Pedro IV (1336-1387)

Para comenzar este nuevo apartado, realizaremos una síntesis sobre el reinado de Pedro IV y su aportación a la reglamentación y las instituciones propias de la casa del rey, a través de sus famosas *Ordinacions* de 1344. Así pues, Pedro IV nació en Balaguer en el año 1319, hijo primogénito de Alfonso IV de Aragón y Teresa de Entenza, heredera del condado de Urgel, que acabó, por este matrimonio, incorporado a Aragón.

Al morir la reina en 1328, el rey contrajo nuevo matrimonio al año siguiente con Leonor²⁶, hermana de Alfonso XI de Castilla.

Según los estudios realizados en cuanto a la figura de Leonor de Castilla por Alejandra Recuerdo, esta fue hija de Fernando IV y Constanza de Portugal; y a través de su matrimonio con Alfonso IV de Aragón, se convirtió en reina sin dejar por ello de ser infanta del reino castellano. El interés de Leonor por conseguir un futuro para sus hijos la enfrentó con su hijastro, Pedro IV, además de introducirla en el conflicto nobiliario aragonés y castellano durante el reinado de su sobrino, Pedro I, que significó su captura y posterior asesinato.

Debido a la mala salud de Alfonso IV, el infante Pedro empezó a actuar como lugarteniente del reino. En circunstancias políticas adversas, contó con el principal apoyo de linajes importantes de la aristocracia aragonesa, como los Gurrea, en la persona de Miguel de Gurrea, encargado de la educación del sucesor.

Como introducción al reinado de Pedro IV el Ceremonioso, es preciso destacar que fue abundante en guerras y conflictos internos. En cuanto a la política exterior, el Ceremonioso tratará de recuperar reinos y dominios que habían pertenecido alguna vez a la Corona aragonesa. La larga y costosa guerra contra los castellanos por la hegemonía peninsular contribuyó también a aumentar las dificultades económicas. El enfrentamiento con la nobleza, de manera especial, con la de Aragón y Cataluña, al plantear el problema sucesorio, propicia la resurrección de la vieja Unión que había turbado ya el equilibrio social en la centuria anterior.

Según Fernando González, en su obra *Opciones y preferencias lingüísticas del rey Pedro IV de Aragón*²⁷, Pedro de Ribagorza y su hermano el infante Ramón Berenguer, conde de Prades,

²⁶ RECUERDO LISTA, Alejandra. “Doña Leonor: infanta castellana, reina aragonesa y elemento de discordia en las relaciones castellano-aragonesas en la primera mitad del siglo XIV”. *Estudios Medievales Hispánicos*, 2 (2013), pp.221-240.

procuraron siempre aconsejar a Pedro IV, incluso hasta el punto de dirigir al rey con unas largas instrucciones escritas. En ellas, le advertían de los peligros que, por su juventud e inexperiencia, corría el reino; de cómo había de disponer el régimen de su persona y casa; de la necesidad de cambiar sus consejeros y elegir otros, cuyas cualidades predeterminan, entre los mejores de sus súbditos; de la oportunidad de contar siempre con dos de aquéllos a su lado, etc.

De otro lado, se vivió también como un problema la ceremonia de coronación del rey en 1336, ya que supuso un nuevo y profundo desacuerdo con sus tíos, los infantes, quienes le aconsejaron que, como conde de Barcelona, antes acudiese a esta ciudad para jurar los Usatges²⁸. El Ceremonioso se negó, por lo que ni los infantes ni casi toda la nobleza catalana, síndicos y procuradores de ciudades y villas de Cataluña acudieron al acto, celebrado en Zaragoza.

La ceremonia de coronación, según nos cuenta Antonio Durán Gudiol en su artículo *El rito de la coronación del rey en Aragón* trascurrió con normalidad, el rey Pedro IV salió del palacio de la Aljafería a la hora de vísperas del Sábado Santo 13 de abril de 1336 para dirigirse a la Catedral de Zaragoza, donde él y sus compañeros habían de pasar la noche en vela.

Al día siguiente, el Domingo de Pascua, Pedro IV, revestido con la “dalmática, como correspondía a rey que había de coronarse” se dispuso para comenzar el rito. Los asistentes fueron: Pedro López de Luna, arzobispo de Zaragoza; Pedro de Urrea, obispo de Huesca; Pedro Colom, obispo de Lérida; el obispo de Santa Giusta de Cerdeña; Bertrando de Cornudella, antiguo canónigo de Huesca y obispo de Tarazona, y Jimeno de Gurrea, abad de Montearagón²⁹, entre otros destacados miembros de la aristocracia de la Corona.

Según afirma el estudio preliminar a su edición de *Les quatre grans cròniques*, realizado por Ferrán Soldevilla, la crónica de Pedro el Ceremonioso, que explica lo expuesto, no da por menores del rito de la coronación, que debió de ajustarse al modelo introducido por Alfonso IV con dos innovaciones: que juró “los furs e ordenaments del regne d’Aragó segons que es pertan de fer” y que, terminada la misma, “encavalcats en nostre cavall que era aquí”, en la catedral, el

²⁷ GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando. “Opciones y preferencias lingüísticas del rey Pedro IV de Aragón”. *Revista de filología española*, Tomo 87, Fasc. 2, 2007, págs. 293-322.

²⁸ “El código de los Usatges, aparece en el siglo XII, en los que el conde aparece designado como potestas o princeps, presenta a éste como garante de la paz pública, afirma su poder frente al de la nobleza subordinada, y remacha su derecho sobre los bienes públicos. Al margen de influencias literales, poco probables, entre dos textos de diferente cronología y también distinta naturaleza, es cierto que un mismo aliente impulsaba a los juristas impulsaba a los juristas imperiales y al autor último de la compilación catalana, que compartirían fuentes doctrinales y el propósito de exaltar el poder estatal”. VIALLANUEVA LÓPEZ, Jesús. *El concepto de soberanía en las polémicas previas a la revuelta catalana de 1640*. Director de la tesis, Antoni i Simón i Tarrés. Universitat Autònoma de Barcelona (España) en 2004.

²⁹ DURÁN GUDIOL, Antonio. “El rito de la coronación del rey en Aragón”. *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, Nº 103, 1989. Página 30.

rey tomó con la mano derecha el cetro, “qui era molt bell d’una rica verga d’aur”, y con la izquierda el globo “un pom d’aur” .

Pasado un tiempo de la ceremonia de coronación, Pedro IV acudió a cumplir su obligación legal con Cataluña, pero no a Barcelona, sino a Lérida. Esto provocó un gran descontento entre los catalanes y tuvo manifestaciones políticas graves, como el rechazo de nombramientos para cargos públicos en algunas ciudades, con el alegato de que no procedían de su señor, el conde de Barcelona, sino del rey de Aragón. Algo similar ocurrió en Valencia, al quedar más postergado aún este reino.

Por otro lado, según afirma Raquel García María, con la subida al trono de Pedro IV en 1336 se iniciaron las negociaciones para casar a María de Navarra con el monarca. La boda se celebró en Alagón el 25 de julio de 1338. El obispo de Chalons, Felipe de Melun, bendijo la unión. María de Navarra no ejerció ninguna influencia sobre su marido y la alianza no pareció repercutir en las relaciones Francia-Navarra-Aragón³⁰.

En 1347 muere la esposa de Pedro IV, la reina María de Navarra, sin dejar descendencia masculina. Entonces Pedro IV decide colocar como sucesora a su hija Constanza. En primera instancia fue aprobada esta designación por una junta de juristas, pero al ser contrario a la tradición aragonesa de la corona recayese en una mujer, surgirán las Uniones de Aragón y Valencia, encabezadas por el propio hermano del rey, Jaime, conde de Urgel, y por sus hermanastros, los infantes Fernando y Juan, con notable número de nobles y procuradores de importantes ciudades y villas.

Con la acusación de que el rey había cometido desafuero en su propuesta sucesoria, fue instigado a celebrar Cortes en Monzón aquel mismo año. Pedro IV se vio forzado a ceder prácticamente a todas las pretensiones de los rebeldes: confirmó el Privilegio general (otorgado por Pedro III en 1283) y el Privilegio de la Unión (otorgado por Alfonso III en 1288), incluso hubo de sustituir personal de su casa por unionistas.

Sin embargo, Pedro IV consiguió huir con unos pocos fieles, entre ellos Bernardo de Cabrera, noble opuesto a las Uniones, que logra atraer para la causa real a destacados unionistas aragoneses, entre ellos a Lope de Luna, el principal noble aragonés; de este modo, Pedro IV pudo rehacer en Barcelona sus efectivos, contando con la nobleza catalana, que siempre le fue fiel.

Vemos como la estrategia del rey y su colaborador, fue firmar un acuerdo secreto con Lope de Luna y así atraer con él a un grupo de nobles, sembrando la división en el seno unionista.

³⁰ GARCÍA ARANCÓN, María Raquel. “Carlos II de Navarra. El círculo familiar”. *Príncipe de Viana*, Año nº 48, Nº 182, 1987. Página 15.

Sin embargo dichos nobles, que previamente habían jurado la Unión, no rompieron de un modo rotundo su compromiso con ella. Por lo tanto, el objetivo central de Pedro IV fue retirar el apoyo al infante Jaime, haciendo pactos de defensa mutua contra él. Esos puntos se pueden resumir del siguiente modo³¹:

- a. Perdón real para él, sus vasallos y sus bienes.
- b. Dar mayor crédito a la palabra de Lope de Luna que a los testimonios de sus “enemigos”.
- c. Reconocimiento de los servicios prestados por la familia Luna a la monarquía aragonesa.
- d. Defensa frente a las posibles represalias del infante Jaime.
- e. Concesión vitalicia del cargo de Gobernador General del reino.
- f. Respeto por parte del monarca de los acuerdos que tenía Lope de Luna con el infante Fernando y con Blasco de Alagón.

El enfrentamiento directo entre ambos bandos era cuestión de tiempo y se produjo el 21 de julio, en las proximidades de la villa de Épila. Los acontecimientos se precipitaron cuando, a comienzos de dicho mes, el rey salió de Valencia huyendo de la peste y librándose de la presión a la que le sometían los unionistas valencianos y su hermanastro el infante Fernando. Este mismo infante, junto a Juan Jiménez de Urrea, hijo, con las tropas aragonesas y castellanas que habían luchado en Valencia regresaron a Zaragoza y, tratando de evitar un enfrentamiento directo con el monarca, salieron al encuentro de las huestes realistas asentadas en Épila, donde tras una dura batalla los unionistas fueron derrotados, y en Murviedro, el mismo año, a los valencianos.

En cuanto a la represión que vino después de la victoria contra los unionistas, Pedro IV había conseguido imponer su dominio, pero así mismo comprendió que necesitaba contar con las elites del reino si quería evitar conflictos similares en el futuro. Por lo tanto ratificó todos los privilegios anteriores, en especial el Privilegio General, elevándolo a fuero, y como ya hemos mencionado reguló ciertas instituciones, dando así cabida a parte de las reivindicaciones más universales de los unionistas. El nacimiento de un heredero pocos años después al que dotó con importantes dominios y le otorgó el cargo de Gobernador General, normalizó la situación sucesoria que había sido chispa del inicio de la Unión, mientras que las estrecheces económicas de la monarquía para sustentar la guerra que mantuvo con Pedro I de Castilla (1356-1369) permitieron a los grupos dirigentes del reino lograr, mediante la negociación en Cortes, lo que

³¹ SIMÓN BALLESTEROS, Santiago. “El acuerdo secreto firmado entre el rey Pedro IV y el noble aragonés Lope de Luna durante la Segunda Unión (1347-1348)”. *Aragón en la Edad Media*, XXII, 2011. Página 257.

no habían conseguido por la fuerza de las armas, compartir el poder con el monarca gracias a la creación de la Diputación del General.

Un año después de la victoria en Épila (1348), Pedro IV contrajo matrimonio con Leonor de Sicilia. Con el nacimiento de los infantes Juan (1350) y Martín (1356), que en su momento regirían la Corona aragonesa, quedó superado el debatido y lamentable problema suscitado por la cuestión sucesoria.

Otro conflicto en el que se vio involucrado Pedro IV, según Jaume Sastre Moll en su artículo *L'aportació de Mallorca a la Campaya del Roselló contra Jaime III de Mallorca*, fue su intervención armada contra el rey de Mallorca debido al proceso abierto contra Jaime III, el en que se le acusaba de felonía, al haber hecho acuñar moneda falsa en el Rosellón, no haber prestado el vasallaje cuando fue requerido por su señor, las gestiones matrimoniales iniciadas por Jaume y la paz suscrita por el monarca de Mallorca con el rey de Granada

La guerra del rey de Aragón contra Mallorca, tuvo dos partes³²: una invasión naval de las islas, con la conquista de la ciudad de Mallorca donde Pedro fue coronado rey y una segunda invasión que afectó al condado del Rosellón. Las invasiones no se desarrollaron durante demasiado tiempo. La primera salió de las costas catalanas el 18 de mayo de 1343 y se prolongó hasta la capitulación de Palma de Mallorca el 31 de mayo de 1343. La segunda, se prolongó desde el 15 de julio de 1343 cuando Pedro IV salió de Girona, hasta la capitulación de Perpiñan el 15 de julio de 1343.

Una vez concluido el conflicto en 1344 Pedro IV el Ceremonioso ordenó a su escribano de cancillería Mateo Adría que le tradujese al catalán las *Leges Palatinae* del reino de Mallorca, que estaban escritas en latín y habían sido promulgadas por su rey Jaime III en 1337. Así pues, esa escasa adaptación no creaba grandes problemas de aplicación a Pedro IV, ya que el origen común de ambas monarquías hacía que coincidieran bastante en sus instituciones y organismos administrativos.

Sin embargo, según el estudio de Bonifacio Palacios Martín, titulado “*Sobre la redacción y difusión de las ordinaciones de Pedro IV*”, la traducción de las leyes mallorquinas no fue del agrado de Pedro IV, que sentía de forma especial la necesidad de tener bien ordenado su reino, y especialmente su casa y su persona, desde las cosas más insignificantes a las de mayor importancia, desde las más triviales a las mas trascendentes, como podían ser los actos religiosos de su capilla de palacio.

³² SASTRE MOLL, Jaume. “L'aportació de Mallorca a la Campanya del Roselló contra Jaume III de Mallorca”. *Bolletí de la Societat Arqueològica Lulliana: Revista d'estudis històrics*, Nº. 65, 2009, págs. 57-68.

Uno de los motivos de su desagrado era la necesidad de tener bien concordada la teoría y práctica de su reino con los principios doctrinales del orden establecido en la Cristiandad, y la necesidad de expresar de forma clara esa concordia, a fin de hacerla patente a toda la comunidad cristiana, y justificar así en ese foro supranacional la legitimidad de sus reinos, sus conquistas y anexiones y sus actuaciones de gobierno³³.

Además, había una razón de utilidad, debido a los progresos de la burocracia en esa época y el desglose de algunas funciones administrativas. Así pues, Pedro IV buscaba orden y claridad en el desempeño de los oficios de la casa real.

Volviendo a las *Ordinaciones* de Pedro IV, estas son ofrecidas de una forma mucho más precisa y por ello, dieron lugar a la comitiva real. En este texto, el rey define la organización y distribución de tareas entre los oficiales e individuos de manera jerarquizada en su *Casa i Cort* (detalla sus respectivas misiones y la etiqueta que se deben cumplir).

También vemos que con las *Ordinaciones*, la casa real se convirtió en el eje de todo el entramado de gobierno mediante la creación de un grupo de funcionarios procedentes de la nobleza inferior, con los que constituyó su propio entorno cortesano, asignándoles puestos en los órganos de gestión, desplazando a la gran nobleza³⁴.

En primer lugar, la cancillería actuaba como el núcleo del engranaje de poder y se encontraba ligada con la Hacienda, regida por el maestre racional. El maestre racional era el órgano supremo de la monarquía para fiscalizar y controlar las finanzas reales del Real Patrimonio se erige en el elemento fundamental de esta reorganización³⁵. Por encima de todo se extendía el consejo real, integrado por personas de entera confianza para el rey, fieles y preparadas.

Las ordinaciones, se centralizan principalmente en los servidores de los príncipes que se ocupan de la asistencia doméstica del palacio y la persona real (bajo las órdenes de los chambelanes y mayordomos) y para los otros, se dedican a la vida política, a la administración y a la gestión financiera (bajo la autoridad de la canciller y maestre racional) formando desde la casa, una administración central de la monarquía aragonesa.

³³ PALACIOS MARTÍN, Bonifacio. "Sobre la redacción y difusión de las ordinaciones de Pedro IV". *Anuario de estudios medievales*, N° 25, 2, 1995. Página 668.

³⁴ NAVARRO ESPINACH, Germán. "Los notarios y el estado aragonés (siglos XIV-XV)". *Los cimientos del Estado en la Edad Media: cancillerías, notariado y privilegios reales en la construcción del Estado en la Edad Media* / coord. por Juan Antonio Barrio Barrio, 2004, págs. 39-64.

³⁵ BLANCO DOMINGO, Luis. "Una visión institucional de las mutaciones del siglo XIV: el bayle general de Aragón durante el reinado de Pedro IV el ceremonioso (1336-1387)". *Revista Zurita*. 69-70, 1994. Página 60.

Pero, a pesar de la exactitud de estas órdenes y su tono tajante, no se puede dar por hecho el retrato de la *Casa i Cort*³⁶, ya que resulta imposible evaluar la lectura del texto por la composición del entorno doméstico. Órdenes menores, analizadas en decretos del marco jurídico general adjunto a sus Ordinacions, muestran cómo Pedro Ceremonioso quería limitar su coste, por tanto, controlar la composición de su séquito.

También, Pedro IV concertó el matrimonio de su hija Constanza con el propio rey siciliano. Al morir Federico IV, sin descendencia masculina, Pedro IV se proclamó rey de Sicilia, 1377, y así obtuvo también los ducados de Atenas y Neopatria³⁷. En cuanto a Castilla, Pedro IV contribuyó presencialmente, junto con Alfonso XI, a la conquista de Algeciras, 1344. Pero con su sucesor, Pedro I, mantuvo la famosa Guerra de los dos Pedros³⁸ (1356-1369), con resultados adversos para Aragón.

Finalmente, Pedro IV murió en Barcelona el 5 de Enero de 1387, a la edad de 67 años. Su entierro se llevó a cabo en los Sepulcros Reales del monasterio de Poblet.

La casa de la reina: María de Luna (1396-1406)

María de Luna nace entre 1357-1358 en Pedrola (Zaragoza) y es hija de Lope de Luna, primer conde de Luna (señor de Segorbe), y Brianda d'Agout, sobrina del papa Clemente V. Fue comprometida en matrimonio con el infante Martín, hijo de Pedro IV el Ceremonioso, cuando todavía no llegaba a los 8 años. A consecuencia de esto, vemos como en los capítulos matrimoniales se indica que al cumplir los 8 años, debería ser entregada a la reina Leonor de Sicilia, para ser educada en la corte.

En cuanto al matrimonio de María de Luna, se caso con Martín el Humano el día 13 de Junio de 1372 en Barcelona. De esta unión nacieron cuatro hijos: Martín, Santiago, Juan y Margarita. De todos ellos sólo sobrevivió uno, el primogénito, Martín el Joven, Martín I de Sicilia, que con el tiempo fue rey de Sicilia. Sus otros tres hijos murieron en plena infancia y fueron todos ellos enterrados en la cartuja de Vall de Cristo.

En cuanto a su vida política, María de Luna fue la primera esposa de Martín el Humano, y en 1396 fue reconocida por Cataluña como soberana durante la ausencia del rey. Debido a este

³⁶ BEAUCHAMP, Alexandra. "La composition de la Casa i Cort du roi d'Aragon normes et pratiques au debut du règne de Pierre le Cérémonieux". *Erasmus. Revista de historia bajomedieval y moderna*. Valladolid, 2014, págs. 21-43.

³⁷ GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando. "Opciones y preferencias lingüísticas del rey Pedro IV de Aragón". *Revista de filología española*, Tomo 87, Fasc. 2, 2007. Página 298.

³⁸ Mario Lafuente Gómez, *Dos coronas en guerra. Aragón y Castilla (1356-1366)*, Grupo CEMA – Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2012.

reconocimiento, se encarga del gobierno y despliega una gran actividad política en unos momentos particularmente difíciles para la Corona, como consecuencia de las pretensiones al trono del conde Mateo de Foix³⁹. María supo rodearse de hábiles consejeros, sobre todo de Francés de Aranda, la persona de su máxima confianza.

El 22 de mayo de 1397 el rey Martín vuelve de Sicilia y desembarca en Barcelona. María de Luna le entregó el gobierno del reino, aunque la reina, actuando como lugarteniente, se mantuvo activa en la política de la Corona⁴⁰.

Como apunta María Narbona en su artículo “*Noblas Donas*”, la casa de la reina de Aragón parecía ser, en tamaño reducido, una réplica de la del rey, en la que algunos oficios exclusivamente domésticos eran ejercidos por mujeres. Como hemos visto ya, la casa del rey estaba dividida en cuatro ámbitos, encabezados por cuatro principales agentes, el mayordomo mayor, el canciller, el camarlengo y el maestro racional. En el caso de las reinas, las mujeres aparecen solamente en el ámbito de la cámara, en el que una cambrera compartía el oficio con un camarlengo.

La presencia de músicos, poetas y escritores en las cortes humanistas del siglo XIV son un constante flujo de intercambios culturales. Una de las mayores aficiones de la reina era la música.

Según demuestra Áurea L. Mur Javierre en su libro *María de Luna, reina de Aragón*, aparecen adscritos a la cámara de la reina los músicos: Juan de Lauria, Antonio de muleta, Martín de Morena, y los sicilianos Guillen de Munt y Nicolao Castillo con los ministriles de cuerda Bernardo Ça Rovira y Cola Drago. Todos ellos son transmisores de noticias, modas, nuevos gustos culturales. A la vez que difunden la imagen del poder de la Corona de Aragón en las Cortes a las que se desplazan en busca de mecenazgo.

También la literatura tiene un hueco en la vida de María de Luna, por lo que posee una biblioteca de manuscritos, entre sus títulos encontramos el *Vita Christi*, el *Escala Dei* o *Tratado de la Contemplación* de Francesc Eiximenis o la obra escrita en catalán *Arra Animae*. Pero la reina también tendrá propiedades materiales, como trajes muy adornados, monturas para sus caballos de lujo y joyas preciosas.

³⁹ “El conde Mateo había sucedido en el condado de Foix en 1390 por muerte del conde Gaston III que fue yerno del rey D. Felipe III de Navarra, y después de muerto el rey D. Juan I de Aragón, su suegro, pretendió la sucesión de estos reinos en contra del rey Martín, por el derecho de preferencia que decía tener. Pero sus pretensiones fracasaron, aunque causo una invasión sobre Aragón en 1395 y finalmente murió en 1399”. DE BAFORULL Y MASCARÓ, Próspero. *Los condes de Barcelona. Vindicados, y cronología y genealogía de los reyes de España*. Volumen I, 1836. Página 287.

⁴⁰ LÓPEZ ORBA, Salustino. “Sobre la reina que va morir a Vila-Real: María de Luna”. *Font. Publicació d’investigació i estudis vila-realencs*. Villareal, 2013, págs. 150-190.

En su casa reginal, María de Luna también tendrá a su disposición el personal doméstico dedicado a satisfacer el servicio de cocina y mesa: mayordomo, botellero, maizal, coch, sobrecoch, tayladorer, museo, sotscomprador, plateros, lavanera.

Pero sobre todo, la máxima autoridad femenina en la casa reginal será la cambrera, que se ocupaba de organizar todo lo relativo a la vida cotidiana en torno a la soberana, el guardarropa, la limpieza e higiene. Por si fuera poco, en el punto de vista personal, la cambrera mayor era también una de las mujeres más próximas a su persona. La primera camarera de la reina María de Castilla, por ejemplo, a su llegada a Aragón fue la que había sido su ama o nodriza cuando era una niña, María Rodríguez Sarmiento⁴¹.

⁴¹ NARBONA CÁRCELES, María, “Noblas Donas. Las mujeres nobles en la Casa de María de Castilla, reina de Aragón (1416-1458)”, *Studium*, 15 (2009), pp. 89-113.

Parte 3 – Espacios, momentos y representaciones lúdicas en las casas del rey y de la reina

En este último apartado trataremos el tema de la función lúdica en las casas y cortes de los monarcas aragoneses en el siglo XIV, que se encuentra íntimamente relacionada con las ceremonias de exaltación y propaganda que protagoniza la nobleza en la Corte y, en algunos casos, las jerarquías eclesiásticas⁴².

La música y el teatro en la corte de Pedro IV

Una de las principales diversiones que gozaba y demandaba Pedro IV el Ceremonioso tenía que ver con las representaciones teatrales y musicales, es decir, con los juglares y trovadores. En primer lugar, definiremos el concepto de juglaría, que según Menéndez Pidal “era el modo de mendicidad más alegre y socorrido, y a ella se refugiaban lo mismo infelices lisiados que truhanes y chocarreros, estudiantes noctámbulos, clérigos vagabundos y tabernarios (de los llamados en otras partes goliardos)... y, en general, todos los desheredados de la naturaleza y de la fortuna que poseían alguna aptitud artística y que gustaban de la vida al aire libre o tenían que conformarse con ella por dura necesidad”⁴³.

Así pues, según esta definición, los juglares serán los que se van a ganar la vida actuando ante un público para recrearle con la música, o con la literatura, o con charlatanería, o con juegos de mano, de acrobatismo, de mímica, etc.⁴⁴.

Como bien ha subrayado Andrés Descalzo en su tesis doctoral “La música en la Corte de Pedro IV El Ceremonioso (1336-1387)”, podremos diferenciar a tres tipos de juglares que actuaban para el disfrute de la Corte de Pedro IV:

1) Aquellos cuya principal función se encontraba relacionada, en parte o totalmente, con el hecho musical en sí: músicos (instrumentalistas) y juglares de poesía lírica (cantores que podían o no acompañarse de un instrumento musical)^{45 46}.

⁴² LADERO QUESADA, Miguel Ángel. “El ejercicio del poder real en la Corona de Aragón instituciones e instrumentos de gobierno (siglos XIV y XV)”. *En la España medieval*, Nº 17, 1994. Página 46.

⁴³ MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *Poesía juglaresca y juglares: aspectos de la historia literaria y cultural de España*. Espasa-Calpe, 1962.

⁴⁴ DESCALZAO, Andrés, “La música en la Corte de Pedro IV el Ceremonioso (1336-1387)”. *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, Nº 11-12, 1990-1991. Página 402.

⁴⁵ “Lo rey.

Com haïam fretura açi de juglars, vos manam que encontinent e sens tota triga nos trametats. Ii. trompadors, .ii. nafilers e .i. tabaler, e açco per res no mudets. Dada en Gerona, sots nostre segell secret, a .xxix. d agost del any. mcccxi.” *Arx. Cor. Aragó, reg. I.335, fol. 57v. Documents per a la història de la*

2) Juglares que aparecen como autores y propagadores de literatura. Entre éstos se distinguen dos grandes grupos: juglares de poesía lírica (cantaban o recitaban acontecimientos triviales, amorosos, políticos, sociales, etc.) y juglares de poesía épica o narrativa (eran los encargados de difundir las gestas⁴⁷, participaban en la elaboración de las Crónicas y se ocupaban también de temas religiosos de carácter narrativo)⁴⁸.

3) Un amplio y diverso grupo formado por mimos, bufones, acróbatas, mostradores de animales amaestrados, remedadores, etc.⁴⁹.

Además, diversos estudios muestran que en la Crónica General de 1344 se distingue entre juglares de boca y juglares de péñola. Se llamaba de boca a los que cantaban acompañándose de instrumentos de cuerda, que no de viento. Los juglares de péñola eran quizá versificadores capaces de usar la pluma para escribir poemas o, más probablemente, juglares que tocaban la vihuela con el plectro, obtenido a partir de una pluma de oca, mientras que otros colegas suyos se acompañaban de la vihuela tocada con arco. En los romances épicos el juglar acompañaba al cantor, o a sí mismo, ejecutando una melodía con algún ornamento, al unísono o a la octava; con la vihuela se improvisaban también una especie de preludios y fórmulas instrumentales para la parte final de las estrofas cantadas.

En cuanto a los juglares especializados en tocar instrumentos musicales, la música que interpretarían los juglares que se encontraban al servicio de las cortes y casas de la nobleza de los siglos XII y XIII, se encontraría relacionada de una u otra forma, con la poesía y canciones de los trovadores. En los palacios de los reyes, lo normal sería tener uno o dos juglares que supieran tocar varios instrumentos, con los que poder acompañar las composiciones de los trovadores.

Según el estudio de María del Carmen Gómez Muntané, en cuanto a las Ordinaciones de 1344, destaca un fragmento que nos dice el número de juglares especializados en tocar instrumentos musicales que debe de haber en la Casa Real:

cultura catalana medieval / publicats per Antoni Rubió i Lluch ; estudi sobre A. Rubió i Lluch per Albert Balcells.

⁴⁶ Véase Anexo II. Imagen 6: Instrumentos de cuerda y viento. *O Grosse Heidelberger Liederhandschrift*, Heidelberg, Biblioteca de la Universidad, Zúrich, 1305-1340

⁴⁷ Véase Anexo I. Texto 4: Pedro III recomienda al arzobispo de Zaragoza, el capellán Sancho Martín, que había escrito unas gestas en verso sobre los hechos del rey. Archivo de la Corona de Aragón, Cartas reales de Pedro IV, octubre 1344.

⁴⁸ Véase Anexo II. Imagen 5: Escena de música y baile. *O Grosse Heidelberger Liederhandschrift*, Heidelberg, Biblioteca de la Universidad, Zúrich, 1305-1340.

⁴⁹ Véase Anexo II. Imagen 4: Escena lúdica en la corte. *O Grosse Heidelberger Liederhandschrift*, Heidelberg, Biblioteca de la Universidad, Zúrich, 1305-1340.

“En les cases dels Prínceps, segons mostra antiquitat, juglars degudament podem esser car lur offici dona alegría la qual los Prínceps molt deven desijar e ab honestetat servir, per tal que per aquella tristicia e ira foragiten e tots temps se mostren pus gracioses. Perque volem e ordanam que en nostra cort juglars quatre degen esser, dels quals dos sien trompadors, e lo ters sia tabalaer, el quart sia trompeta, al offici dels quals s’esguart que tots temps nos publicament menjans, en lo començament trompen e lo tabaler e lo de la trompeta son offici ensemps ab els exercescan, e encara alló metex facen en la fi de nostre menjar. Si donques juglars estrnays o nostres qui empero instruments sonen, en fi del menjar nos aquelles oyr voliem” [...]. [ACA, reg. 1529 (2ª parte) fols. 38 v-39] ⁵⁰.

Lo que viene a relatarnos este texto es que el rey indica que los dos trompas, el trompeta, el timbalero y los demás juglares no debían tocar durante la Cuaresma ni tampoco los viernes, a no ser que se celebrase alguna fiesta⁵¹. Además, limita a cuatro juglares los que deben desempeñar funciones heráldicas. El apartado concluye exhortándoles a desempeñar su oficio con diligencia en tiempos de guerra.

Durante la Edad Media era muy común que en las Cortes Reales se encontrasen juglares de diferentes países e incluso de diferentes religiones. Siguiendo con esta línea, en 1338, Pedro IV señala que se debe recompensar con una pensión a Alli Eziqua (tañedor de rabel⁵²) y a Çahat Mascum (especialista en xabebe⁵³) de Xátiva⁵⁴, donde había un importante asentamiento de judíos y moriscos, en el cual, además, había escuelas de juglares judíos y árabes para la práctica de la poesía y música moriscas.

Como subraya Andrés Descalzo en su artículo *La música en la Corte de Pedro IV El Ceremonioso (1336-1387)*, veremos en la Corte de Pedro IV la transformación del juglar, en la

⁵⁰ GÓMEZ MUNTANÉ, María del Carmen. *La música medieval en España*. ISBN: 84-7235-445-8. Barcelona: Dopesa, 1980. Página 221.

⁵¹ Siguiendo el estudio de Gómez Muntané de las Ordinaciones, tiene constancia que cuando se promulgaron estas, servían al Ceremonioso el trompeta Ramón Muntaner, los trompas Jacme y Johan çes Corts y el timbalero March çes Corts, hermano suyo. A principios de los años 50 fueron sustituidos por García Cavaller, Guillem de Penafreyta, Pere Perdigó y el timbalero Bernat Andreu, quienes a fines de la década fueron a su vez reemplazados por el trompeta Ramón Muntrós, las trompas Guillem Rovira y Sancho Garcés, y el timbalero Guillem Renal. Luego a éstos les sustituyeron otros, garantizando la continuidad en la Corte del grupo de músicos heráldicos al que se refieren las Ordenanzas.

⁵² “El rabel es un instrumento de uso pastoril que procede del cordófono árabe llamado rababa, que en el siglo XIII se diferenció en dos formas: una redondeada llamada rabé morisco y otra en forma de pera semejante a la mandura griega, por lo que a este último le llamaron los castellanos mandorla”. SANDOVAL ROMERA, José Joaquín. “La música de los moriscos”. *Historia y patrimonio*. Murcia, 2001. Página 25.

⁵³ “La xabebe o Jabebe (del árabe shababba) es un aerófono llamado en catalán xabebe morescha y en valenciano flahuta travessada, de refinada técnica de ejecución, y que según dicen fue traída desde Bizancio durante los siglos XI y XII”. SANDOVAL ROMERA, José Joaquín. “La música de los moriscos”. *Historia y patrimonio*. Murcia, 2001. Página 25.

⁵⁴ Valencia, 7 de marzo de 1338. *Arx. Cor. Aragó, reg. I. 297, f. 109 V. Documents per a la història de la cultura catalana medieval* / publicats per Antoni Rubió i Lluch ; estudi sobre A. Rubió i Lluch per Albert Balcells.

que tiene que ver la progresiva decadencia del latín y el nacimiento de las nuevas lenguas romances, y que tuvo lugar en las regiones del Mediodía de Francia la aparición de llamado movimiento trovadoresco (siglos XII y XIII).

Así pues, aparece el trovador, que no sólo redactaba el texto o la letra de las poesías, sino que componía también su música. En un principio, los trovadores acostumbrarían a cantar o a recitar sus propias composiciones, acompañándose ellos mismos de un instrumento musical. De esta manera, los trovadores absorbieron una gran parte de las funciones de los juglares cantores y recitadores. Más adelante, el lujo o la categoría del personaje, estableció la costumbre de que fuera acompañado de unos juglares músicos, que hacían sonar sus instrumentos mientras el trovador cantaba o declamaba, renunciando él mismo a tocar un instrumento.

Valencia, 25 maig 1353

Pere III nomena narrador de gestes domesticich seu, al juglar Pere de Castelló

“Nos Petrus etc. quia tu Petrus de Castillione, mimus seu jocularor nobis satis in tua arte applaudes, tenore presentis te dictum Petrum in mimimum domesticum seu gestorum referendarium nostrum recipimus, teque consorcio aliorum referendariorum domesticorum nostrorum etiam agregamus, volentes quod illis gratiis et prerogativis gaudeas et utaris, quibus alii nostri jocularores seu gestorum referendarii gaudent etiamque utuntur. Mandante suniversis et singulis officailibus et subditis nostirs quatinus te dictum Petrum pro jocularore seu referendario nostro domestico habentes te pertractent et foveant graciosis favoribus ac etiam opportunis. In cuius rei tetimonium presentem fieri jussimus nostro sigillo pendeti munitam. datum Valencia, .xxv. die madii, anno a nativitate Domini .mccl. tercio”⁵⁵.

Arx. Cor. Aragó, reg. 896, f 23v.

Con el paso del tiempo, los juglares (como Peré de Castelló) se convertirían en los intérpretes principales de las composiciones de los trovadores, siendo los encargados de la transmisión al público de las poesías escritas por el trovador mediante el canto y el acompañamiento de un instrumento musical. Concretamente en este fragmento Pedro IV nombrará a Peré de Castelló narrador de gestas de la Corte. El trovador adquirió una categoría que muy pronto le permitió ocupar un puesto en las cortes al lado de los reyes y grandes señores de la nobleza medieval.

⁵⁵ *Documents per a la història de la cultura catalana medieval* / publicats per Antoni Rubió i Lluch ; estudi sobre A. Rubió i Lluch per Albert Balcells.

Las lecturas del rey: astrología, alquimia, crónicas y poesía

Otro punto interesante de la función lúdica en el entorno cortesano de Pedro IV fue su interés por la astrología y la alquimia⁵⁶; y como nos dice Jerónimo Zurita en sus Anales: “fue muy dado a todo género de letras, en especial a la astrología y grandemente aficionado a la alquimia, en la cual tuvo por maestro a un físico suyo judío que se llamó Menahem”.

Entrando en este punto, según Antoni Rubió i Lluch en *Documents per a la història de la cultura catalana medieval*, el rey Pedro IV envió a su hija un reloj con astrolabio que señalaba y tocaba las horas y, además, mostraba el movimiento de los astros, los signos del zodiaco etc.⁵⁷.

Este documento nos permite comprobar la importancia del reloj mecánico, que data de finales del siglo XIII. Los relojes mecánicos se estropeaban continuamente, eran muy imprecisos, de manera que había que reajustarlos continuamente con otro reloj. Por otro lado, no había coordinación entre los diversos relojes, había tiempos locales (cada lugar tenía su hora). Los primeros relojes mecánicos de la Corona de Aragón aparecen en el entorno de la Monarquía: el primero de documentados data de 1345. Desde esta fecha proliferan los relojes mecánicos en toda la Península Ibérica, la mayoría son monumentales, aunque también los hubo portátiles. En España empieza a extenderse en el último cuarto del siglo XIV, documentándose muchos relojes públicos en la segunda mitad de este siglo. En Aragón comienzan a generalizarse en el Siglo XV⁵⁸.

Otras de las virtudes de Pedro IV fue su pasión por los libros, objetos muy preciados para él que buscaba sin cesar por doquier, hacía copiar, compraba y solicitaba en préstamo. Entre sus libros llama poderosamente la atención la prevalencia de crónicas, su lectura predilecta. Las había de todo tipo: procedentes de Francia, Castilla y Sicilia sobre la historia de estos reinos, compradas en París sobre historia de Hungría, Dacia o Noruega o las compuestas por

⁵⁶ Manuel Alejandro Rodríguez de la Peña. “Mecenas, trovadores, bibliófilos y cronistas: los reyes de Aragón del Casal de Barcelona y la sabiduría (1162-1410)” Universidad CEU San Pablo. *Revista Chilena de Estudios Medievales*. Número 2, julio-diciembre 2012, pp. 81-120.

⁵⁷ Véase Anexo I. Texto 1: 1-El rey Pedro IV envía a su hija un reloj con astrolabio que señala y toca las horas y muestra el movimiento de los astros, los signos del zodiaco etc. Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería, registro 1093, f.74.

⁵⁸ “La primera ciudad que tiene un reloj público documentado en Aragón es Huesca en 1423, pero se lo encarga a un relojero zaragozano, luego en Zaragoza tenía que haber, pero no está documentado. A finales del siglo XV las ciudades aragonesas más importantes ya tenían varios relojes mecánicos: en Zaragoza hubo uno en La Seo y otro en la Diputación del Reino, en 1504 se encargó un reloj nuevo para la Torre de San Gil, por lo que había uno anterior. En 1507 se coloca un reloj en el hospital de Nuestra Señora de Gracia. El siglo XVI trajo a Zaragoza el tiempo laico con el levantamiento de la Torre Nueva, la primera torre-reloj civil que hubo en Zaragoza, se erigió con la finalidad exclusiva de tener un reloj que no estuviese en un edificio religioso. El reloj público se generaliza en los siglos XIII-XIV. El reloj público es monumental y se sitúa en lo alto de los edificios religiosos para ser visto y contemplado. Costaba mucho dinero. Su construcción y mantenimiento era muy costoso”. MORALES GÓMEZ, Juan José y TORREBLANCA GASPAR, María Jesús. “Tiempo y relojes en Teruel en el siglo XV”. *Aragón en la Edad Media*, N° 8, 1989. Página 454.

historiadores de la Antigüedad clásica (Tito Livio, Suetonio y Plutarco). También se encontraban en abundancia en su biblioteca los libros de astrología, entre ellos dos del astrónomo toledano del siglo XI Alí Aben Ragel⁵⁹.

Del documento recogido en *Documents per a la història de la cultura catalana medieval*, escrito por Antoni Rubió i Lluch, Pedro IV manda a su camarero mayor, Lope de Gurrea, que los siete libros de derecho que tiene y que fueron del rey Jaime de Mallorca, se los entregue a su tesorero Bernant D'Ulzinelles⁶⁰. De aquí podemos extraer el movimiento de los libros característico del siglo XIV, donde comienzan a renacer las ciudades y los centros culturales, y toman fuerza las escuelas urbanas, así como el notariado.

Además, de este documento podemos sacar otra idea, la alfabetización de la sociedad bajomedieval. Los primeros en interesarse son los comerciantes para que ellos y sus descendientes puedan ser administrativamente más eficientes.

Al final de su reinado, en el año 1381, Pedro IV decidió instalar la biblioteca regia en el monasterio de Poblet, rompiendo así con la tradición de guardarlos libros del rey en el archivo, la cámara u otras dependencias del Palau Major (Barcelona)⁶¹.

Así pues, el rey ordenó construir una sala con cubierta de piedra en la que se pudieran consultar los libros, eso sí, cuidadosamente encadenados en unos bancos decorados con el escudo real. Una biblioteca que sirviera para asegurar la conservación y la lectura de los libros; que facilitase el acceso, no sólo de los monjes sino también de los laicos, a unos textos pensados para comprender y practicar la celebración dinástica materializada en piedra en el gran monumento funerario.

Y no hay que olvidar el interés de Pedro IV por las letras, la poesía fue un arte del que disfrutó, e incluso también llegó a componer. Destacaré un poema burlesco que escribió como chanza a propósito del tercer matrimonio de su heredero, Juan el Cazador con Violante de Bar.

⁵⁹ Manuel Alejandro Rodríguez de la Peña. "Mecenas, trovadores, bibliófilos y cronistas: los reyes de Aragón del Casal de Barcelona y la sabiduría (1162-1410)" Universidad CEU San Pablo. *Revista Chilena de Estudios Medievales*. Número 2, julio-diciembre 2012, pp. 81-120.

⁶⁰ Véase Anexo I. Texto 2: Pedro IV manda a su camarero mayor, Llop de Gurrea, que los siete libros de derecho que tiene y que fueron del rey Jaime de Mallorca, se los entregue a su tesorero Bernant D'Ulzinelles. Archivo de la Corona de Aragón, Real Patrimonio, Cancillería, registro 1117, f.35v

⁶¹ Véase Anexo I. Texto 5: Pedro IV encomienda a Pedro de Paseya la conservación de los instrumentos, registros y escrituras conservados en el archivo real de Barcelona. Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería, registro 1060, f.186.

También se conocen otras composiciones suyas, entre las que destacan sus *rimades* con ocasión de sus cuartos esponsales con Sibila Forciá⁶².

Según Isabel de Riquer, Pedro IV también era un mecenas de poetas tales como Jaume March, Pere March, Bernat de Só, Bernat de Bonastre, Guerau de Queralt y el Vizconde de Rocaberti.

La guerra simulada: cacerías, justas y torneos

Otra de las diversiones en la casa del rey, como práctica habitual, tanto de él y de la nobleza era la actividad cinegética⁶³. Cazar era signo de distinción social e indicador del modo de vida nobiliario y cortesano. Pedro IV consideraba que nadie podía desaprobar su gran pasión por la caza puesto que, después de ocuparse de los muchos y duros trabajos que el gobierno del estado requería, la actividad cinegética era un buen y honesto ejercicio⁶⁴.

Según la tesis doctoral de Salvador Velasco Ángel, del mantenimiento de la salud y del herrado de los caballos y mulas que forman la Real Caballeriza se encargaban los albéitares, mariscales o menescales reales. En las *Ordinaciones* se regula la presencia de un albéitar fiel y capacitado profesionalmente, que debe cuidar de la alimentación de los caballos, de su herrado, del tratamiento de las enfermedades y de hacer sangrías⁶⁵.

⁶² “Durante los tres últimos días del mes de enero del año 1381 se celebró en el palacio de la Aljafería de Zaragoza la coronación de la cuarta esposa del Ceremonioso, Sibila de Forciá. El rey quiso sorprender a sus invitados presentándoles en el transcurso de un banquete un «pahó fent la roda» (un pavo real asado desplegando en abanico las plumas de la cola) del que colgaba un cartel con unos versos en los que invitaba a los caballeros allí presentes a realizar un voto. La aparición del pavo sobre una alta tarima, rodeado de otras aves asadas y de cintas de seda y de plata y acompañado de músicos, juglares y doncellas, hubiera parecido una ceremonia extravagante y algo absurda si no hubiera tenido unos importantes antecedentes literarios, precisamente en los Voeux du Paon, los «Votos del Pavo», de Jacques de Longuyon, el poeta francés acogido por la casa de Bar. Por lo tanto, un texto redactado, leído y seguramente comentado en este círculo tan íntimamente emparentado con el rey Pedro. Quizá por ello se ha querido ver en esta fiesta de la coronación de la reina Sibila cierta intención por parte del monarca de rivalizar en ostentación con su hijo Juan y su nuera Violante de Bar, en cuya corte se daban unas fiestas espectaculares en las que se interpretaban comedias musicales y cuadros vivientes siguiendo el ejemplo de algunas cortes francesas”. DE RIQUER, Isabel. “La literatura francesa en la corona de Aragón en el reinado de Pedro el Ceremonioso (1336-1387)” *Imágenes de Francia en las letras hispánicas*: [Coloquio celebrado en la Universidad de Barcelona, 15 a 18 de noviembre de 1988] / coord. por Francisco Lafarga Maduell, 1989, Página 125.

⁶³ Véase Anexo II. Imagen 2: Escena de caza. *Gaston Phébus, Livre de chasse*, París, Biblioteca Nacional de Francia, Manuscritos, Fr. 616, f. 68r.

⁶⁴ RODRIGO-ESTEVAN, María Luz. “Deporte, juego y espectáculo en la España medieval”. *Ensayos sobre deportes. Perspectivas sociales e históricas*. Luis Cantarero y Ricardo Ávila, coords. Guadalajara, CUCSH de la Universidad de Guadalajara, Jalisco (Méx.), 2007. (Col. Estudios del Hombre nº 23), págs. 37-88.

⁶⁵ SALVADOR VELASCO, Ángel. Tesis Doctoral 2013. *El inicio de la veterinaria en España. De la ilustración al liberalismo*. Dirigida por Miguel Ángel Valles y María Cinta Mañé Seró. Universidad de Extremadura, Facultad de Veterinaria, Departamento de Medicina Animal. Cáceres, 2013. Página 298.

También del acondicionamiento de los establos reales y del adiestramiento de los caballos, incluyendo su doma y enfrenamiento, es decir lo que forma parte de viaje que acompaña a los reyes, estando también entonces equipado de todo lo necesario para ejercer su oficio “especialmente en tiempos de guerra cuando estamos con las huestes y cuando los caballos nuestros precisan la mayor atención”.

Para desempeñar estas obligaciones el mariscal cuenta con ayudantes diversos⁶⁶, desde palafreneros y mozos de establo a herradores, recayendo siempre sobre él la responsabilidad final. Se reglamenta que únicamente está a las órdenes directas del mayordomo y del caballerizo, cargos de máxima confianza del rey.

El texto recogido en la obra de Rubió i Lluch⁶⁷, contiene el albarán del pago de una silla de caballo para el rey Pedro IV, y con él podemos constatar cómo durante el siglo XIV, la caza de montería solía asociarse a la imagen estereotipada y colorista del modo de vida de la clase caballeresca, para cuyos miembros la persecución y captura de venados constituía no sólo un ejercicio lúdico, sino también un entrenamiento físico para ejercitarse en el manejo del caballo y en el adiestramiento del uso de las armas con finalidades bélicas⁶⁸.

Según el estudio de María Luisa Ledesma Rubio, el arte de la cetrería se conecta asimismo con la idea de riqueza y poder y de dedicación de las horas de ocio de la nobleza, desarrollándose incluso su práctica entre las damas, que consideraban un elegante deporte la caza con halcón.

Otra función lúdica de Pedro IV fue la organización de justas y torneos, que expresaban en forma de fiesta el papel del monarca como señor de sus caballeros y como modelo de las dos cualidades caballerescas supremas, el honor y el valor⁶⁹

La fiesta caballeresca tuvo como protagonista principal a la nobleza, aunque también podían participar ciudadanos, miembros de la oligarquía local, y era una excelente ocasión para prestigiar al grupo social al que representaban, en tanto que el pueblo, como espectador, admiraba la valentía y la destreza de los combatientes.

La lucha caballeresca podía responder a dos finalidades: una, la deportiva, para entrenarse y exhibirse en el uso de las armas; otra, la jurídica, como vía de enfrentamiento físico en la

⁶⁶ Véase Anexo II. Imagen 3: Cuidado de perros de caza. *Gaston Phébus, Livre de chasse*, París, Biblioteca Nacional de Francia, Manuscritos, Fr. 616, f. 40v

⁶⁷ Véase Anexo I. Texto 3: Albarán del pago de una silla de caballo para el rey Pedro, pintada por Bernat Peyró de Barcelona. Archivo del Patrimonio Real, Cancillería, año 1346, folio 10.

⁶⁸ LEDESMA RUBIO, María Luisa. “La caza en las cartas de población y fueros de la Extremadura aragonesa”. *Aragón en la Edad Media*, N° 8, 1989, pp. 427-440.

⁶⁹ Véase Anexo II. Imagen 7: Celebración de una justa. *O Grasse Heidelberger Liederhandschrift*, Heidelberg, Biblioteca de la Universidad, Zúrich, 1305-1340.

resolución de pleitos o diferencias entre caballeros. En el primer caso encontramos las justas, que son combates individuales, y los torneos, combates entre grupos de caballeros. El segundo caso lo representa el combate a ultranza, a muerte, con el que se pretendía resolver las ofensas y litigios entre nobles cuando se desconfiaba del veredicto de los jueces, sobre todo si no eran caballeros⁷⁰.

Como afirma el estudio recogido por José Hinojosa Montalvo, en las actas municipales del año 1351 en Valencia, encontramos un buen ejemplo de este tipo de celebraciones, con motivo del regreso de Pedro el Ceremonioso desde Cerdeña. En el que se celebraron “*justes, borns, balls*” (justas, torneos, bailes), aunque hubo que esperar a que terminase la Guerra entre las Coronas de Aragón y de Castilla, para que los espectáculos caballerescos comenzaran a ser habituales en la capital del reino.

Expresiones del poder reginal: María de Luna

María de Luna al igual que Pedro IV, dispuso de la presencia de músicos, poetas y escritores en su corte. Según demuestra Javierre Áurea L. Mur, aparecen adscritos a la cámara de la reina los músicos: Juan de Lauria⁷¹, Pedro Alibert⁷², y los ministriles de cuerda Bernardo Ça Rovira y Cola Drago⁷³.

Otro entretenimiento de María de Luna fue la lectura, sin olvidar que los libros eran también un símbolo de poder. La reina tuvo una biblioteca de manuscritos⁷⁴, entre sus títulos encontramos el *Vita Christi*, la *Pasión de Jesucristo*, un libro de oraciones profusamente miniado por Pere Soler, un salterio de Pedro Blanch, varios breviarios, todos ellos iluminados con exquisitez⁷⁵.

⁷⁰ HINOJOSA MONTALVO, José Ramón. “Torneos y justas en la Valencia Foral”. *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, Nº 23, 2013. Página 212.

⁷¹ Véase Anexo I. Texto 8. Pago de la asignación de Juan de Lauria, músico de la Corte. Archivo de la Corona de Aragón, Real Patrimonio, Maestre racional, vol.527, f.73.

⁷² XXV. La reina María recomienda al rey de Castilla a Pedro Alibert, músico de la corte del rey Martín. JAVIERRE MUR, Áurea Lucinda, *María de Luna, reina de Aragón*, CSIC, Madrid, 1942. Página 204.

⁷³ Véase Anexo I. Texto 9: María de Luan gratifica a Bernardo Ça Rovira y Cola Drago, músicos de la corte del rey de Sicilia. Archivo de la Corona de Aragón, Real Patrimonio, Maestre racional, vol.527, f.43v

⁷⁴ El manuscrito se producía en el scriptorium, el cual se encontraba cerca de la cocina para dar calor a los monjes que escribían. El horario de los monjes de San Benito era muy lleno (rezaban, trabajaban y copiaban manuscritos). Trabajan en una gran sala que comparten, el silencio era una norma puesto que si hablaban se podían despistar. En el scriptorium se escribían todo tipo de escritos: documentos, manuscritos, códices.

⁷⁵ LÓPEZ ORBA, Salustiano. *Sobre la reina que va morir a Vila-real: Maria de Luna. De la seua persona, de la seua mort i alguns personatges del seu voltant*. Página 156.

A estas joyas bibliográficas hay que añadir aquellas dedicadas a la reina por su autor, en especial *Escala Dei* o *Tratado de la Contemplación* de Francesc Eiximenis. Manuscritos lujosos y dedicados en prueba de gratitud son una clara muestra del poder del mecenazgo de la reina.

Pero será en las propiedades materiales donde mejor se simbolice el poder de María de Luna. Se presentaba en público con trajes muy adornados⁷⁶, cabalgaba en caballerías engalanadas con ricas sillas de montar y arreos maravillosos, verdaderas obras de arte, descritas al detalle en varias cartas incluidas en la correspondencia de María de Luna, que se conserva en el Archivo de la Corona de Aragón⁷⁷.

Conviene recalcar este segundo aspecto en una corte itinerante como la de María de Luna. En los desplazamientos el poder de la reina se simboliza en la caballería. La caballería ricamente guarnecida distingue no sólo al señor del vasallo, también destaca, sobre todo, la calidad de cada casa señorial. También destaca el halcón que le regala al conde de Cardona⁷⁸.

En Zaragoza, María de Luna reclama al platero Francisco Vilardell de Barcelona que le envíe con urgencia la silla y el freno de plata que le había encargado. Al mismo tiempo encarga al orfebre Pere Jordá de Barcelona otra silla de cabalgar de plata y otra cubierta de paño blanco brocado de oro. En el platero Francisco Vilardell le reclama la guarnición de una silla de montar, con sus arreos de "adornar dicha silla d'argent".

Otra muestra del poder de la casa real se manifiesta en la vestimenta. El vestido personal de la reina se elige y está cuidado al detalle. Elige las telas más ricas y los colores más nobles; da instrucciones sobre la confección, adornos y detalles mínimos.

Por otro lado, en toda corte o casa señorial encontramos una amplia representación de personal doméstico dedicado a satisfacer el servicio de cocina y mesa⁷⁹: mayordomo, botellero, maizal, coch, sobrecoch, tayladorer, museo, sotscomprador, plateros, lavanera. En la cocina del siglo XIV el poder y la riqueza se miden por el consumo de especias. A la reina María le gustaba el jengibre y en especial el verde; y dado su estado de salud toma con frecuencia caldo de gallina y sobre todo las menudillos de ésta. En cuanto al pescado, prefería especialmente el

⁷⁶ Véase Anexo I. Texto 7: La reina compra un collar y dos sartas de "partenostres" de oro y esmaltes. Archivo de la Corona de Aragón, Real Patrimonio, Maestre racional, vol.524, f.73r.

⁷⁷ IV María de Luna compra perlas menudas para guarnición de un traje. Página 187.

V María de Luna ordena a Pedro Roig le envíe varios trajes. Página 188.

VII María de Luna regala lino hilado por las aljamas de moros del reino de Valencia a la mujer de Jorge Juan. Página 189.

VIII María de Luna describe ciertas joyas que tenía empeñadas. Página 190.

XV La reina María pide le envíen su corona y su broche de oro. Página 196.

JAVIERRE MUR, Áurea Lucinda, *María de Luna, reina de Aragón*, CSIC, Madrid, 1942

⁷⁸ Véase Anexo I. Texto 6: La reina María regala un halcón al conde de Cardona. Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería, registro 2343, f.44v

⁷⁹ Véase Anexo II. Imagen 1: La mesa del rey. *Llibre dels feyts del rei en Jacme*, f. 27v. Hacia 1343. Biblioteca de la Universidad de Barcelona.

esturión y encargaba al Baile de Tortosa que fuesen de la desembocadura del Ebro para ser de mejor calidad.

Las vajillas estaban labradas por expertos orfebres⁸⁰, los cuales eran principalmente judíos de Barcelona: de sus talleres la reina poseía una de las mejores colecciones de vajilla, heredada de su madre, especialmente de plata dorada; muchas de las toallas eran de la aljama mudéjar de Valencia.

Como se comprueba en la carta remitida al platero Bartolomé de Rada, María de Luna se sirve de las joyas no sólo como ornamento con que adornar su figura real, sino, sobre todo, por el poder curativo y protector que éstas tienen ante la enfermedad. La reina María no gozaba de buena salud. No escapó al contagio hipocondríaco que caracteriza a la corte real.

En su tiempo, las constantes pandemias obligan a protegerse con cualquier medio mágico del contagio. Sus cuñadas y su suegra estaban obsesionadas con evitar la enfermedad. Mata de Armanyac utilizó una mezcla en polvo de zafiros, perlas, esmeraldas y otras piedras preciosas como remedio curativo, Violante de Bar también creyó en estas pociones y su suegra, la reina Leonor de Sicilia, siempre llevaba como amuleto curativo un pomo de ámbar.

La astrología y la alquimia forman parte de la ciencia médica de la corte en la que vivía María de Luna. Su cuñado, Juan I el Cazador, se preciaba de ser astrólogo y alquimista. Su marido, el rey Martín, protegió el alquimista francés Jaime Lustrach que estaba enfrascado en la búsqueda de la piedra filosofal.

⁸⁰ María de Luna ordena a Jorge Juan le envié sus perlas y pague ciertas piezas de orfebrería. JAVIERRE MUR, Áurea Lucinda. *María de Luna, reina de Aragón*, CSIC, Madrid, 1942

Conclusiones

En el presente trabajo, hemos tratado de definir el sentido y funciones de la casa del rey y de la casa de la reina en un periodo clave de la Baja Edad Media: desde mediados del siglo XIV hasta la primera década del siglo XV. Para ello, hemos acotado un contexto y un sujeto históricos concretos: la Corona de Aragón y dos de sus soberanos más significativos: Pedro IV (1336-1387) y María de Luna (1396-1406).

Las fuentes trabajadas, sobre todo, han sido de tipo bibliográfico, aunque también hemos contado con documentación publicada.

En primer lugar, podemos afirmar gracias al estudio realizado, que la casa real fue un grupo de oficios de carácter preferentemente doméstico-privado en el que se desempeñan funciones propias del poder público en servicio del monarca; de esta forma, el monarca se servirá de estos oficios para una optima gobernación del reino.

En cuanto a la casa real de Aragón, se encontraba dividida entre la casa del rey y la casa de la reina, la cual contaba con menos trabajadores que la casa del rey, por lo que su estudio se hace más difícil al existir menos bibliografía. Por otra parte, la reglamentación de las casas de los reyes se basaba principalmente en los oficios de la casa real y de la administración central bajo cuatro cargos principales. Al mayordomo, al camarlengo, al canciller y al maestre racional se subordinaban respectivamente cada una de las cuatro clases de oficiales que componen la domus regia.

En la segunda parte del trabajo, abarqué el tema del espacio doméstico de la monarquía aragonesa en el reinado de Pedro IV (1336-1387) y María de Luna (1396-1406). Pedro IV el Ceremonioso emitió sus Ordinaciones en 1344 para poner su casa, su corte y su propia persona en orden (un pedido que le había de legitimar a los ojos de la sociedad cristiana medieval), y para asegurar que su organización funcionase correctamente. Pedro IV absorbió el contenido de las *Leges Palatinae* del reino de Mallorca, por lo que podemos observar sus amplios paralelismos.

Las ordinaciones se centralizan principalmente en los servidores de los príncipes que se ocupan de la asistencia doméstica del palacio y la persona real (bajo las órdenes de los chambelanes y mayordomos) y para los otros, se dedican a la vida política, a la administración y a la gestión financiera (bajo la autoridad de la canciller y maestre racional) formando desde la casa, una administración central de la monarquía aragonesa.

Por otro lado, como apunta María Narbona en su artículo “*Noblas Donas*”, la casa de la reina de Aragón parecía ser, en tamaño reducido, una réplica de la del rey, en la que algunos

oficios exclusivamente domésticos eran ejercidos por mujeres. Recapitulando el párrafo anterior, la casa del rey estaba dividida en cuatro ámbitos, encabezados por cuatro principales agentes, el mayordomo mayor, el canciller, el camarlengo y el maestro racional. En el caso de las reinas, las mujeres aparecen solamente en el ámbito de la cámara, en el que una cambrera compartía el oficio con un camarlengo.

La última parte de este trabajo, he abarcado los espacios, momentos y sobre todo, las representaciones lúdicas en las casas y cortes de los monarcas aragoneses en el siglo XIV.

De este modo, gracias al estudio de Andrés Descalzo, hemos podido estudiar los gustos de Pedro IV por la música y en concreto por los juglares. Además con el estudio de diversos autores (María del Carmen Gómez Montuné, Manuel Alejandro Rodríguez, entre otros), hemos observado la evolución de los juglares y su clasificación (juglares de boca y juglares de péñola), así como el estudio de los trovadores. También, podemos encontrar otras diversiones de las que gozaba Pedro IV en su corte, como pueden ser la astrología, la literatura y las actividades cinegéticas. María de Luna también disfrutó de la presencia de músicos, poetas y escritores en su corte. En cuanto a la literatura, destacamos los manuscritos de de Francesc Eiximenis, *Escala Dei* o *Tratado de la Contemplación*.

Para finalizar este Trabajo Final de Grado quiero hacer una reflexión acerca de la dificultad que supone encontrar información sobre la casa reginal de María de Luna, debido a que es un tema del que apenas hay trabajos realizados. Además, es un que me parece muy interesante sobre el cual me gustaría seguir investigando en un futuro.

Bibliografía

ÁLVAREZ PALENZUELA, Vicente Ángel (director). *Historia Edad Media Universal*, Ariel, Barcelona 2005.

ARREGUI LUCEA, Luis Felipe. “La Curia y las Cortes en Aragón”. *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, ISSN 0518-4088, Nº 13, 1953, págs. 1-36

BEAUCHAMP, Alexandra. “La composition de la Casa i Cort du roi d’Aragon normes et pratiques au debut du règne de Pierre le Cérémonieux”. *Erasmio. Revista de historia bajomedieval y moderna*. ISSN 2341-2380, Valladolid, 2014, págs. 21-43

BLANCO DOMINGO, Luis. “Una visión institucional de las mutaciones del siglo XIV: el bayle general de Aragón durante el reinado de Pedro IV el ceremonioso (1336-1387)”. *Revista Zurita*. 69-70, 1994, págs. 59–74.

CAÑAS GÁLVEZ, Francisco De Paula, “La Casa de Juan I de Castilla: aspectos domésticos y ámbitos privados de la realeza castellana a finales del siglo XIV (ca. 1370-1390)”, *En la España Medieval*, 34 (2011), pp. 133-180

DE BAFORULL Y MASCARÓ, Próspero. *Los condes de Barcelona. Vindicados, y cronología y genealogía de los reyes de España*. Volumen 1, 1836

DE RIQUER, Isabel. “La literatura francesa en la corona de Aragón en el reinado de Pedro el Ceremonioso (1336-1387)” *Imágenes de Francia en las letras hispánicas: [Coloquio celebrado en la Universidad de Barcelona, 15 a 18 de noviembre de 1988] / coord. por Francisco Lafarga Maduell*, 1989, ISBN 84-7665-500-2 , págs. 115-126

DESCALZAO, Andrés, “La música en la Corte de Pedro IV el Ceremonioso (1336-1387)”. *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, ISSN 0212-2960, Nº 11-12, 1990-1991, págs. 401-419

DURÁN GUDIOL, Antonio. “El rito de la coronación del rey en Aragón”. *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, ISSN 0518-4088, Nº 103, 1989, págs. 17-40

FERNÁNDEZ BAQUERO, María Eva. “Definición jurídica de la familia en el derecho romano”. *RDUNED*. Revista de derecho UNED, ISSN 1889-9912, Nº. 10, 2012, págs. 147-176

FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, Álvaro. “Sociedad cortesana y entorno regio”. *El mundo social de Isabel la Católica: la sociedad castellana a finales del siglo XV* / coord. por Miguel Ángel Ladero Quesada Árbol académico, 2004, ISBN 84-9772-526-3 , págs. 49-78

GALANDE DÍAZ, Juan Carlos (coord.) Nicolás Ávila Seoane y Bárbara Santiago Medina (editores) *De sellos y blasones: miscelánea científica*. Madrid, Dpto. de CCTTHH, Universidad Complutense, 2012

GARCÍA ARANCÓN, María Raquel. “Carlos II de Navarra. El círculo familiar”. *Príncipe de Viana*, ISSN 0032-8472, Año nº 48, Nº 182, 1987, págs. 569-608

GÓMEZ MUNTANÉ, María del Carmen. *La música medieval en España*. ISBN: 84-7235-445-8. Barcelona: Dopesa, 1980

GARCÍA VERA, María José. “Los estudios sobre la Corte y la sociedad cortesana a fines de la Edad Media. Un Balance historiográfico”. *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, ISSN 1131-8155, Nº 10, 2000, págs. 207-268

GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando. “Opciones y preferencias lingüísticas del rey Pedro IV de Aragón”. *Revista de filología española*, ISSN 0210-9174, Tomo 87, Fasc. 2, 2007, págs. 293-322

HINOJOSA MONTALVO, José Ramón. “Torneos y justas en la Valencia Foral”. *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, ISSN 1131-8155, Nº 23, 2013, págs. 209-240

JAVIERRE MUR, Áurea Lucinda, María de Luna, reina de Aragón, CSIC, Madrid, 1942

JORDÁN DE URRIES Y AZARA, José. “Las ordinationes de la corte aragonesa en los siglos XIII y XIV”. *Boletín de la Real Academia de las buenas letras de Barcelona*. Nº 7, 1913, págs. 220-229.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel, “La casa real en la baja Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 25, 1998, pp. 327-350

LADERO QUESADA, Miguel Ángel. “El ejercicio del poder real en la Corona de Aragón instituciones e instrumentos de gobierno (siglos XIV y XV)”. *En la España medieval*, ISSN 0214-3038, Nº 17, 1994, págs. 31-94

LAFUENTE GÓMEZ, Mario. *La guerra de los Dos Pedros en Aragón (1356-1366): Impacto y trascendencia de un conflicto bajomedieval*. Universidad de Zaragoza, 2009. Sesma Muñoz, José Ángel (dir.)

LEDESMA RUBIO, María Luisa. “La caza en las cartas de población y fueros de la Extremadura aragonesa”. *Aragón en la Edad Media*, ISSN 0213-2486, Nº 8, 1989, págs. 427-440

LÓPEZ ORBA, Salustino. “Sobre la reina que va morir a Vila-Real: María de Luna”. *Font. Publicació d’investigació i estudis vila-realencs*. ISSN: 2171-4983, Villareal, 2013, págs. 150-190

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *Poesía juglaresca y juglares: aspectos de la historia literaria y cultural de España*. Espasa-Calpe, 1962

MORALES GÓMEZ, Juan José y TORREBLANCA GASPAS, María Jesús. “Tiempo y relojes en Teruel en el siglo XV”. *Aragón en la Edad Media*, ISSN 0213-2486, Nº 8, 1989, págs. 449-474

NARBONA CÁRCELES, María, “Noblas Donas. Las mujeres nobles en la Casa de María de Castilla, reina de Aragón (1416-1458)”, *Studium*, 15 (2009), pp. 89-113

NAVARRO ESPINACH, Germán, “Consejeros influyentes y personas de confianza en el entorno cortesano de los reyes de Aragón (siglos XIII-XV)”, en *La Corona de Aragón en el centro de su Historia. 1208-1458. La monarquía aragonesa y los reinos de la Corona*, Zaragoza, Grupo CEMA (Universidad de Zaragoza), 2010, pp. 131-181

NAVARRO ESPINACH, Germán. “La formación de los señoríos del Condado de Aranda”. *El Condado de Aranda y la nobleza española en el Antiguo Régimen* / coord. por María José Casaus Ballester, 2009, ISBN 978-84-9911-042-4 , págs. 65-84.

NAVARRO ESPINACH, Germán. “Los notarios y el estado aragonés (siglos XIV-XV)”. *Los cimientos del Estado en la Edad Media: cancillerías, notariado y privilegios reales en la construcción del Estado en la Edad Media* / coord. por Juan Antonio Barrio Barrio, 2004, ISBN 84-268-1228-7 , págs. 39-64

PALACIOS MARTÍN, Bonifacio. “Sobre la redacción y difusión de las ordenaciones de Pedro IV”. *Anuario de estudios medievales*, ISSN 0066-5061, Nº 25, 2, 1995, págs. 659-682

RECUERDO LISTA, Alejandra. “Doña Leonor: infanta castellana, reina aragonesa y elemento de discordia en las relaciones castellano-aragonesas en la primera mitad del siglo XIV”. *Estudios Medievales Hispánicos*, 2 (2013), pp.221-240

RODRIGO-ESTEVAN, María Luz. “Deporte, juego y espectáculo en la España medieval”. *Ensayos sobre deportes. Perspectivas sociales e históricas*. Luis Cantarero y Ricardo Ávila,

coords. Guadalajara, CUCSH de la Universidad de Guadalajara, Jalisco (Méx.), 2007. (Col. Estudios del Hombre nº 23). ISBN: 978-970-27-1364-7, págs. 37-88

RODRIGO-ESTEVAN, María Luz. “El consumo de vino en la Baja Edad Media: Consideraciones socioculturales”. *La alimentación en la Corona de Aragón (siglos XIV-XV)*. Zaragoza, IFC, 2013., Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, Editors: Manuel García Guatas, Elena Piedrafitra, Juan Barbacil, pp.101-134

RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, Manuel Alejandro. “Mecenas, trovadores, bibliófilos y cronistas: los reyes de Aragón del Casal de Barcelona y la sabiduría (1162-1410)” Universidad CEU San Pablo. *Revista Chilena de Estudios Medievales*. Número 2, julio-diciembre 2012, págs. 81-120

RUBIÓ I LLUCH, Antoni, *Documents per a la història de la cultura catalana medieval*, Institut de Estudis Catalans, Barcelona, 2000.

SALVADOR VELASCO, Ángel. Tesis Doctoral 2013. *El inicio de la veterinaria en España. De la ilustración al liberalismo*. Dirigida por Miguel Ángel Valles y María Cinta Mañé Seró. Universidad de Extremadura, Facultad de Veterinaria, Departamento de Medicina Animal. Cáceres, 2013. Pág. 298

SANDOVAL ROMERA, José Joaquín. “La música de los moriscos”. *Historia y patrimonio*. Murcia, 2001

SASTRE MOLL, Jaume. “L’aportació de Mallorca a la Campanya del Roselló contra Jaume III de Mallorca”. *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana: Revista d'estudis històrics*, ISSN 0212-7458, Nº. 65, 2009, págs. 57-68

SERRA DESFILIS, Amadeo. “La imagen construida del poder real en la Corona de Aragón (siglos XIII-XV): casas, ceremonial y magnificencia”. *Res pública: revista de filosofía política*, ISSN 1576-4184, Nº. 18, 2007, págs. 35-58

SEVILLANO COLOM, Francisco. “De la Cancillería de los Reyes de Mallorca, 1276-1343”. *Anuario de historia del derecho español*, ISSN 0304-4319, Nº 42, 1972, págs. 217-290

SILLERAS FERNÁNDEZ, Nuria, *María de Luna. Poder, piedad y patronazgo de una reina bajomedieval*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2012

SIMÓN BALLESTEROS, Santiago. “El acuerdo secreto firmado entre el rey Pedro IV y el noble aragonés Lope de Luna durante la Segunda Unión (1347-1348)”. *Aragón en la Edad Media*, XXII (2011), pp.247-269

VIALLANUEVA LÓPEZ, Jesús. *El concepto de soberanía en las polémicas previas a la revuelta catalana de 1640*. Director de la tesis, Antoni i Simón i Tarrés. Universitat Autònoma de Barcelona (España) en 2004

ANEXOS

Anexo I: Recursos documentales

1

Barcelona, 6 febrero 1376

El rey Pedro IV envía a su hija un reloj con astrolabio que señala y toca las horas y muestra el movimiento de los astros, los signos del zodiaco etc.

Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería, registro 1093, f.74

Lo rey.

Molt cara filla: lo feel de la nostra cambra, Ferrero d Olivella, cambrer vostre, lo qual vos hic haviets trames per alguns afers, nos ha supplicat de part vostra que us tramesessem na Dolceta e lo papegay qui fou de la reina mare vostra, que Deus haia. e en veritat, cara filla, nos hagerem plaer que us en poguessem complaure, mas la mare de Dolceta, a qui nos haviem dit e manat de nostra boca que la us menas aqui, nos ha respost que per cosa del mon ella no la traurie fora nostre regne, axi que jassia nos hi hajam fet nostre poder, ella no la us ha vulguda menar ne jaquir. quant es del papegay, abnas que l dit Ferrero fos aci, nostra cara filla la dquessa lo s havia pres, e per aquesta rao no l vos havem pogut trametre. e desplaunos fort con no us en podem fer plaer. e certificam vos que l dit Ferrero es estat diligent e cueros de tenir nos aprop de totes les dites coses, e no s i ha res perdut per negligencia sua. e sapiats, cara filla, que perço con lo dit Ferrero nos ha dit que vos hauriets plaer de haver aralotge, vos en trametem per ell un petit ab. iii. cimbolets qui tocan a la hora e hores que vos los volrets fer tocar, e en lo front ha un arany o ret d estralabi qui s mou a .xxiiii. hores entre nit e dia una volta, e per moivment de la roda se mou la lina si es parada con, segons que en lo cel la veurets, se mostrara axi en la roda com fara en lo cel. e hay tres taules de lauto: e en la cara de la una es de nombre de .xxxviii. e en aquella matexa taula de la latre part es de .xxxix., e en la altre taula es en la una part lo nombre de .xlii. e en l altra de .xliii., cor tota nostra senyoria es sots los graus dessus dits. e per ço us ho fem saber per tal cor en cascun loch será es; e per lo dit araloge, si guardats en lo dit arany on es lo sodiach, trobarets tots los signes del cel e alcunes esteles fixes, e per lo dit sodiach porets saber les hores del dia, e per las esteles fiexes les hores de la nit, e lo sol en queal grau del signe es. e per aquest porets pendre assendent e totes altres coses que per estralbi d art d estrologia se pot saber si empero l araloge es finament parat. Dad en Barchinona, sots nostre segell secret, a .vi. diez de febrero de l any .mccclxxvi. rex Petrus.

Dominus rex misit signatam.

RUBIÓ I LLUCH, Antoni, *Documents per a la història de la cultura catalana medieval*, Institut de Estudis Catalans, Barcelona, 2000.

2

Barcelona, 9 julio 1343

Pedro IV manda a su camarero mayor, Llop de Gurreea, que los siete libros de derecho que tiene y que fueron del rey Jaime de Mallorca, se los entrego a su tesorero Bernant D'Ulzinelles.

Archivo de la Corona de Aragón, Real Patrimonio, Cancillería, registro 1117, f.35v

Petrus etc. dilecto camerario maiori nostro Lupo de Gurreea salutem etc. dicimus et mandamus bobis quatenus illos septem libros nostros quos penes vos tenetis quique fuerunt incliti Jacobi de Maiorica, quorum unos vocatur Diegestum vetus, alter Codex, alter Inforciatum, alter Volumen, alter Lectura Odofredi super Codice, alter Suma Açonis, alter Inventarium juris compositum per episcopum Biterensem, tradatis et delibertetis pro parte nostre curi dilecto consiliario et thesaurario nostro Bernardo de Ulzinellis legum doctori, recuperando, facta tradicionne, presetem cum apocha de recepto. datum Barchinone sub nostro etc. septimo idus julii anno Domini millessiimo. ccxl. tercio. signatum

R.sicardi madato domini regis

RUBIÓ I LLUCH, Antoni, *Documents per a la història de la cultura catalana medieval*, Institut de Estudis Catalans, Barcelona, 2000.

3

Barcelona, 10 mayo 1343

Albarán del pago de una silla de caballo para el rey Pedro, pintada por Bernat Peyró de Barcelona.

Archivo del Patrimonio Real, Cancillería, año 1346, folio 10.

Al honrat micer Bernat d Olzinelles. fas vos saber que an Gil Martines d Un castiello, cavallariç del senyor rey, es degut per rahon de .i. cella de cavall pintada, guarnidad de cuyres vermells, obrada ab senyals reals e ab fullatges de fil d or de çceda e ab gambals de çceda vermella e

gorga flocada e ab cordons de çceda de la dita color, la queal ha feta fer a en Bernat Peyro, pintor de Barchinona, per a ops del dit señor rey: .cccxxvi. solidos .vii. diners. Ítem li es degut per una altra çella de cavall cuayrenya, guarnida de cuyrs gorochs ab un esmalt devant e altre detrás, obrada ab senyals reyalz de fil d or e de çceda e ab cambals, cordons e flocadura de çceda vert e morada, la qual ha feta fer al dit en Bernat Peyro per a ops del dit señor: .cccxxx. solidos, vii.dineros. Ítem li es degut per.ii. fres de cavall ab capssanes de cuyr, cubertes ab launes de ferre daurades e ab asmaltes reyalz e per .ii. altres capssanes de çceda de cavall, so es unes vertes e altres morades ab esmalts e per astreps e altres guarnimentes de les damunt dites celles, los quals ha fet fer an Jacme F. frener de Barchinona, .cccclxxxvi. solidos.iii. diners, les quals quantitas damunt dites a ell degudes per la dita rahon munten en summa, segons que largament n an donat compte los dites Bernat Peyro, Jacme F. en .ii. cedules de paper, les quals a mi han liurades e de que han feta fe, mille trecentos quedraginta tres solidos, sex denarios Barchinonenses.scrit en Barchinona, .x. dies del mes de maig, anno Domini. mccxl. Tercio.

RUBIÓ I LLUCH, Antoni, *Documents per a la història de la cultura catalana medieval*, Institut de Estudis Catalans, Barcelona, 2000.

4

Barcelona, 30 octubre 1344

Pedro III recomienda al arzobispo de Zaragoza, el capellán Sancho Martín, que había escrito unas gestas en verso sobre los hechos del rey.

Archivo de la Corona de Aragón, Cartas reales de Pedro IV, octubre 1344

Petrus Dei gracia rex Aragonum, Valencie, Maioricaru,. Sardine et Corsice comesque Barchinone, Rossiliois ac Ceritanie, reverendo in Christo patri Petro divina providencia Cesarauguste archiepiscopo, salutem et dileccionem. quia Sancius Martin capellanus, super negotiis nostris quedam gesta dictamina ad futurorum memoriam ritimica, non sine magno labore, ornatè duxit componenda, ob quod tenemur eum prosequi gracia et favore, propterea paternitatem vestram rogamus quatenus nostri honoris respectu, eundem clericum habeat comendatum, sibi que providere placeat de aliquo officio vel decenti beneficio ex quo vitam competem habere valeat et melius nostris serviciis inherere, hoc quippe nobis gratum adveniet et regracia bium illud bobis. datum Barchione sub sigillo nostro solito, cum sigilla nova nondum fieri fecissemus, tercio kalendas novembris anno Domini millesimo. ccxl. quarto. signatam.

5

Monasterio de Poblet, 6 julio 1346

Pedro IV encomienda a Pedro de Paseya la conservación de los instrumentos, registros y escrituras conservados en el archivo real de Barcelona.

Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería, registro 1060, f,186.

Petrus etc. ffideli de scribania nostra Petro Passey a nunc in curia nostra presenti salutem et gratiam, cum pro recognoscendis et conservandis instrumentis, scripturis et registris que in archivo nostro regio Barchinone recóndita sunt, ne corrosionibus tinearum seu arnarum morsibus vastari valeant seu consumi, prout actenus diversimode sunt corrosa, ordinaverimus et velimus ut ad civitatem Barchinone vos personaliter conferatis, ideo vobis dicimus et mandamus quatenus, visis presentibus, ad dictam civitatem Barchinone accedatis in eadem, personaliter amodo et continuam residenciam faciendo, visitando et ingrediendo diebus singulis vel illis quibus bobis videbitur expediré et necessarium fuerit, domum dicti archivi, ac regognoscendo instrumenta et scripturas et alia que in dicto archivo sunt recóndita tam in armariis et caxis quam extra, et ea fideliter.... Ac conservando, excuciendo ea pulvere, et ipsa taliter dirigendo et conservando ut a dictarum tinearum morsibus et arnarum corrosionibus amodo preserventur illesa. Nos enim volumus et bobis tenore presentis concedimus ut habeatis consimilem portionem diebus singulis unius equitature queam recipitis ordinarie in cuira nostra. Videlicet pro die quelibet tres solidos barcinonenses, et in prima die mensis aprilis cuiuslibet anni, centum quincuaginta solidos pro vestitu prout ea recipitis in curia nostra, ac si in eadem curia nobis servicium exhiberetis in scribania ut conseuvistis mandantes per presentem ffideli scriptori portionis domus nostre Petro de Boscho vel alii cuicumque pro tempore dicto ifficio presidenti, ut per tres anni tercias et inkalendis mensis aprilis anni cuiuslibet vois albarana quitacionis et vestitutus videlicet ad racionem tres solidorum pro die qualibet et centum quincuaginta solidos Barchinone pro vestitu faciat atque tradat seu tradi faciat, sicut si continue nostram curiam sequerit, mandantes etiam fideli scrpitori nostramque scribaniam regenti ac tenenti sigilla nostra Francisco de Prohomne quod claves dicti archivi et armariorum et caxiarum bobis tradat, necnon ipse vel quicumque alius qui pro tempore dictam reget scribaniam nostrque sigilla teneat, dictam portionem et vestiutum de denariis jurim sigillorum bobis per tres tercias et in kalendis mensis aprilis anno quolibet non persolvat, recuperando a bobis tum albarán scriptoris

porcionis domus nostre in solucione qualibet pro ut est fieri assuetum. Volumus insuper ac vobis licentiam impertimur quod a subditis nostris illis videlicet quibus, mandato nostro aut nostri cancellarii vel sigilla nostra tenentis, transumpta vel copias aliquarum cartarum vel literarum vel aliarum scripturarum tradideritis tam ratione laboris indagacionis, quam pro ipsis copiis salarium decens recipiatis et licite recipere valeatis. datum in monasterio Populeti pridie nonas julii anno Domini. mcc. quadragesimo sexto.

RUBIÓ I LLUCH, Antoni, *Documents per a la història de la cultura catalana medieval*, Institut de Estudis Catalans, Barcelona, 2000

6

Barcelona, 1 de agosto 1397

La reina María regala un halcón al conde Cardona.

Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería, registro 2343, f.44v

La Reyna. Molt car cosi. Trametem vos un falco sacre daquells del señor Rey, ab lo qual vos deportests a caçan, per Johan de Requena. Dada en Barchinona lo primer dia dagost del any M CCC XC VII. Guillelmus Secretarius. Domina Regina mandavit mihi Guilelmo Poncii. A nostre molt car cosi, mossen Huc d'Anglesola, Comte de Cardona.

JAVIERRE MUR, Áurea Lucinda, María de Luna, reina de Aragón, CSIC, Madrid, 1942

7

Zaragoza, 12 mayo 1399

La reina compra un collar y dos sargas de “partenostres” de oro y esmaltes.

Archivo de la Corona de Aragón, Real Patrimonio, Maestre racional, vol.524, f.73r.

Item done an Berthomeu Couros, marchant del Regne de França, los quals li eren degusts ab albara de Schiva de Racio scrit en Saragoça a XII diez del mes de maig del any MCCCXCIX, per preu de I collar e de dos fils de paternostres dor esmalts de diverses colors, los quals la senyora. Reyna ha comprats del dit marchant e aquel ha reebuts en les sues mans segons quen lo dit albara se conte que reebe CL florins dor.

JAVIERRE MUR, Áurea Lucinda, María de Luna, reina de Aragón, CSIC, Madrid, 1942

8

Barcelona, 11 de abril 1401

Pago de la asignación de Juan de Lauria, músico de la corte.

Archivo de la Corona de Aragón, Real Patrimonio, Maestre racional, vol.527, f.73.

Item done a Johan de Luria, ministrer de casa de la senyora Reyna, en paga daquells DC solidos barcinonenses los quals la dita senyora ab albara describ de racio, scrit en Barchilona a XI diez dabrial del any MCCCCI, li mana donar en acorriemnt de sa quitacia segons quen lo dit albara se conte, XX florins dor.

JAVIERRE MUR, Áurea Lucinda, María de Luna, reina de Aragón, CSIC, Madrid, 1942

9

Altura, 13 semptiembre 1401

María de Luna gratifica a Benet Ça Rovira y Cola Drago, músicos de la corte del rey de Sicilia.

Archivo de la Corona de Aragón, Real Patrimonio, Maestre racional, vol.527, f.43v

Item done an Benet Ça Rovira e Cola Drago, ministres de corda de casa del Rey de Sicilia, los quals la senyora Reyna ab albra describa de racio, scrit en lo loch daltura a XIII diez del mes de setembre del any MCCCC-i lus mana donar graciosamente segons quen lo dit albra se conte quen cobren XX florins dor.

JAVIERRE MUR, Áurea Lucinda, María de Luna, reina de Aragón, CSIC, Madrid, 1942

Anexo II: Recursos iconográficos



Imagen 1: La mesa del rey. *Llibre dels feyts del rei en Jacme*, f. 27v. Hacia 1343. Biblioteca de la Universidad de Barcelona.



Imagen 2: Escena de caza. Gaston Phébus, *Livre de chasse*, París, Biblioteca Nacional de Francia, Manuscritos, Fr. 616, f. 68r.



Imagen 3: Cuidado de perros de caza. *Gaston Phébus, Livre de chasse*, París, Biblioteca Nacional de Francia, Manuscritos, Fr. 616, f. 40v.



Imagen 4: Escena lúdica en la corte. *O Grosse Heidelberger Liederhandschrift*, Heidelberg, Biblioteca de la Universidad, Zúrich, 1305-1340.



Imagen 5: Escena de música y baile. *O Grosse Heidelberger Liederhandschrift*, Heidelberg, Biblioteca de la Universidad, Zürich, 1305-1340.



Imagen 6: Instrumentos de cuerda y viento. *O Grosse Heidelberger Liederhandschrift*, Heidelberg, Biblioteca de la Universidad, Zúrich, 1305-1340.



Imagen 7: Celebración de una justa. *O Grasse Heidelberger Liederhandschrift*, Heidelberg, Biblioteca de la Universidad, Zúrich, 1305-1340.